



UNSAM

UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

*Análisis de las políticas antiinflacionarias en la
Argentina entre 1983 y 2015*

Carrera: Contador Público

Sede: Convenio Santa Trinidad

Modalidad: Actuación profesional

Integrantes:

Cartazzo, Cristian

Espagnol, Hernán

Parraud, Manuela

Tutor: Baez Aquino, Cristian

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	3
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	3
ESTADO DEL ARTE.....	4
<i>El Ciclo de la ilusión y el Desencanto</i>	4
<i>Una revisión histórica de la inflación argentina y de sus causas</i>	4
<i>La economía Argentina</i>	5
MARCO TEÓRICO	5
<i>Causas de la inflación</i>	5
<i>Teoría keynesiana</i>	6
<i>Teoría monetarista</i>	6
<i>Teoría estructuralista</i>	7
<i>Equilibrio fiscal en el mercado monetario</i>	8
<i>Planes antiinflacionarios</i>	9
GLOSARIO DE DEFINICIONES IMPORTANTES.....	9
HIPÓTESIS.....	13
TIPO DE INVESTIGACIÓN / METODOLOGÍA	13
PALABRAS CLAVE	13
OBJETIVO GENERAL	13
OBJETIVOS PARTICULARES.....	14
DESARROLLO	14
1) PLAN AUSTRAL.....	14
1.1) CONTEXTO INTERNACIONAL.....	14
1.2) CONTEXTO NACIONAL	15
1.3) CONDICIONES PREVIAS.....	15
1.4) DESARROLLO DEL PLAN.....	17
1.5) RESULTADOS.....	18
2) PLAN PRIMAVERA	20

2.1) CONTEXTO INTERNACIONAL.....	20
2.2) CONTEXTO NACIONAL	21
2.3) CONDICIONES PREVIAS.....	22
2.4) DESARROLLO DEL PLAN.....	23
2.5) RESULTADO	24
3) PLAN BONEX.....	26
3.1) CONDICIONES PREVIAS.....	26
3.2) DESARROLLO.....	26
3.3) RESULTADOS.....	27
4) LEY DE CONVERTIBILIDAD	28
4.1) CONTEXTO INTERNACIONAL.....	28
4.2) CONTEXTO NACIONAL	28
4.3) CONDICIONES PREVIAS.....	29
4.4) DESARROLLO.....	30
4.5) RESULTADOS.....	32
5) CONTROL DE CAMBIOS.....	36
5.1) CONTEXTO INTERNACIONAL.....	36
5.2) CONTEXTO NACIONAL	37
5.3) CONDICIONES PREVIAS.....	39
5.4) DESARROLLO.....	42
5.5) RESULTADOS.....	44
CONCLUSIÓN	47
CONCLUSIÓN PERSONAL	50
CONCLUSIÓN PERSONAL ESPAGNOL, HERNAN	51
CONCLUSIÓN PERSONAL PARRAUD, MANUELA	53
BIBLIOGRAFÍA.....	54
ANEXOS.....	57

PRÓLOGO

A partir del regreso de la democracia en la Argentina en el año 1983 con la asunción del doctor Raúl Alfonsín como presidente de la Nación, inició un período de cambios económicos que buscaban una nueva estabilidad y crecimiento. A partir de este momento, Argentina se embarcó en un largo período enfocado en intentar controlar la creciente inflación, la cual afectaba tanto el ámbito económico del país como el social. Debido a todo esto, el presente proyecto de investigación toma interés en las medidas aplicadas en Argentina para combatir la inflación, buscando analizar los resultados y efectos de las mismas.

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Nuestro objetivo con este proyecto es el análisis de las medidas adoptadas por los distintos gobiernos en Argentina desde el año 1983 hasta 2015 para afrontar los procesos inflacionarios ocurridos en este período. Como se verá en el trabajo, la inflación en la Argentina, por su magnitud, redujo el crecimiento económico y, en consecuencia, la calidad de vida de la sociedad. Elegimos este momento histórico dado que incluye como momentos económicos relevantes una hiperinflación, un período de estabilidad de casi una década, el estallido de una de las mayores crisis económicas argentinas y, por último, una etapa de crecimiento gradual y constante de la inflación.

Para esto, debemos analizar el nivel de efectividad de las medidas tomadas, las alternativas que se presentaron en cada ocasión y, en caso de su fracaso, cuál fue la causa. Asimismo, analizaremos la existencia de tendencias y regularidades tanto en las medidas como en las causas y/o efectos de los distintos procesos, siempre bajo consideración del contexto económico del momento.

Nos parece interesante e importante el análisis de este tema dado que todos estos procesos sucedidos son parte del camino que caracteriza la economía argentina actual, en la cual estamos presenciando un nuevo fuerte proceso inflacionario y por el cual el país se encuentra en la posición número tres dentro del ranking de inflación de países de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional¹

¹ Pronóstico del FMI del 10/2019. Inflación de argentina 57,3%, por debajo de Venezuela y Sudán.

ESTADO DEL ARTE

Para la confección de este trabajo de investigación, hemos tenido en cuenta diferentes autores, entre los cuales destacamos:

El Ciclo de la ilusión y el Desencanto

Autores: Pablo Gerchunoff y Lucas Llach

Reseña:

Los autores de esta obra realizan un análisis de las medidas económicas adoptadas por cada gobierno en Argentina desde 1880 hasta el 2015, teniendo en cuenta el problema que cada una de estas medidas intenta resolver. Para esto, toman tanto el contexto nacional como el internacional como factores influyentes. A partir de este análisis, también plantean distintas hipótesis sobre cómo hubieran variado los resultados si el contexto hubiera diferido.

Para este análisis, los autores hacen énfasis en las dificultades que enfrentan los responsables de tomar las decisiones y las consecuencias de las mismas en los planos económico y social y con destacado énfasis en la estructura productiva del país. Todo esto sin perder de vista la importancia tanto del contexto como del momento histórico en que suceden, con sus características, acceso a la información e ideologías principales.

Una revisión histórica de la inflación argentina y de sus causas

Autor: Mario Rapoport (en el libro Aportes de la Economía política en el Bicentenario, compilado por J. M. Vázquez Blanco y S. Franchina)

Reseña:

En este texto se hace un repaso de los periodos de crisis inflacionarias y de hiperinflación que golpearon a la economía de nuestro país, comenta las causas por las cuales se llega a una inflación, explica según las economías ortodoxas y heterodoxas cuáles son las medidas que las lleva a un periodo inflacionario, por qué entre 1880 y 1930 en un modelo agroexportador en Argentina se llegó a un periodo inflacionario, qué consecuencias traen las medidas antiinflacionarias y los planes de ajuste, comenta sobre el plan de convertibilidad y, por último, hace el análisis de la relación entre crecimiento e inflación.

Autores: Cristian Cartazzo, Hernán Espagnol, Manuela Parraud

La economía Argentina

Autor: Aldo Ferrer

Reseña:

El autor en este texto repasa las medidas políticas tomadas por las distintas presidencias en Argentina haciendo énfasis en los procesos económicos, su repercusión en los otros aspectos de la gobernabilidad y siempre bajo consideración del contexto internacional.

También hace énfasis en los planes y las medidas económicas tomadas por los ministros de economía dirigidas a la baja de la inflación para el período 1983-2003, las razones para aplicarlos y los resultados que se esperaban de los mismos.

MARCO TEÓRICO

Causas de la inflación

Para explicar las causas de la inflación, tenemos en cuenta las explicaciones de Rapoport, quien explica estas causas desde dos enfoques: explicaciones ortodoxas y heterodoxas.

Explicación ortodoxa: Según esta explicación, la inflación es causa de la emisión monetaria que se encuentra por sobre la tasa de crecimiento económico. De esta manera, si aumenta la cantidad de dinero en manos del público, aumentarán las compras de bienes y servicios, provocando así el alza sostenida de precios de la economía.

Explicación heterodoxa: Se refiere a la inflación de demanda, que se presenta si la demanda agregada supera a la oferta agregada y ocurre en momentos en que la economía está funcionando a plena capacidad y con pleno empleo. También se puede explicar a partir de la inflación de costos, que se produce cuando el costo de la mano de obra o de las materias primas se encarece y para mantener su tasa de beneficio los productores incrementan los precios. Por último, se detalla que es posible la existencia de procesos inflacionarios con estancamiento productivo (la estanflación) o con una tasa permanente de desempleo estructural.

Según Samuelson, al analizar la inflación como fenómeno de mercado, es muy importante diferenciar si se trata de un exceso de demanda o una insuficiencia de oferta, ya que estas

dos teorías implican dos soluciones opuestas. En el primer caso, lo adecuado sería reducir la demanda a través de un recorte de gastos para contraer la cantidad de moneda y bajar los salarios. En el segundo caso, la política pertinente sería ampliar la producción de manera global o en sectores específicos que generen cuellos de botella. En el desarrollo del trabajo, analizaremos cada medida económica adoptada utilizando dichos enfoques.

Dentro de los mencionados enfoques, se pueden diferenciar las siguientes líneas de pensamiento.

Teoría keynesiana

John Maynard Keynes explica que la inflación no es sólo un fenómeno monetario, sino que es producto de la elevación de la demanda agregada efectiva de bienes y servicios por sobre la oferta disponible. Keynes señala que la demanda de dinero es inestable, depende del ciclo económico y de la expectativa de ganancia futura que pueda tener un agente. Este argumento nos permite asumir que la inflación no surge de la elevación de la cantidad de dinero, sino por otras causas; los keynesianos entienden que la inflación está asociada a sucesivos aumentos de la demanda por encima de la oferta y, puesto que la demanda es superior a la oferta, los precios subirán.

Teoría monetarista

Según la teoría monetarista, cuyo mayor exponente fue el economista Milton Friedman, la principal causa de la inflación es la tasa de crecimiento del dinero. Dado que la inflación es un fenómeno monetario, un aumento de la tasa de crecimiento de la oferta monetaria producirá un crecimiento igual en la tasa de crecimiento de los precios.

Este enfoque se basa en la teoría cuantitativa del dinero que se deriva de la ecuación clásica de cambio:

$$MV = PQ = Y$$

Su principal hipótesis está en la consideración de que la velocidad de circulación del dinero (V) es relativamente estable, por lo que el crecimiento del ingreso nominal (Y) y el de la cantidad de dinero (M) están estrechamente relacionados. Es decir, la teoría requiere que (V) y (Q) permanezcan constantes cuando (M) cambia.

La versión moderna, en tasas de crecimiento, se expresa de la siguiente manera:

$$m+v = p+q = y$$

siendo m la tasa de crecimiento de la cantidad de dinero, v la velocidad de circulación p el crecimiento de los precios y q la variación del producto real. En resumen, el crecimiento de los precios viene dado por la tasa de crecimiento de la oferta monetaria.

El problema en la metodología de este enfoque es determinar las razones por las cuales se puede afirmar que la velocidad del dinero y la tasa de crecimiento del producto son constantes.

En los discursos y las acciones de economistas o funcionarios de la corriente monetarista se parte de clásicas posturas para atacar la inflación: terminar con el déficit fiscal, reducir el gasto público y aumentar los impuestos al consumo; no emitir moneda y congelar los salarios. Rapoport postula que, debido a esto, el consumo de las masas, vía aumento de salarios o mayor gasto público, crea presiones insostenibles en los precios.

Teoría estructuralista

Según la teoría estructuralista, la inflación es el resultado de desequilibrios reales que se manifiestan en una subida general de precios. Para corregir la inflación propone que se deben corregir los desequilibrios entre grupos y clases sociales y entre las ciudades y el campo. Esta teoría considera importante distinguir entre las presiones que desencadenan el proceso inflacionario y los mecanismos que la difunden por todo el sistema.

Las presiones básicas surgen de cuellos de botella o estrangulamientos en determinados sectores que repercuten sobre los demás. La inflación está causada por la insuficiencia de crecimiento, y no por su exceso. A pesar de la inelasticidad de la demanda en ciertos sectores económicos, la insuficiencia de desarrollo y la pequeñez de algunas economías impiden la satisfacción interna de dicha demanda, por lo cual aparece una fuerte dependencia del exterior. Las subidas de precios en los mercados internacionales de estos productos se traducen directamente en presiones inflacionistas. Asimismo, algunos autores de la corriente estructuralista caracterizan la denominada inflación cambiaria, la que tiene lugar en un contexto de alza del tipo de cambio.

En cuanto a los mecanismos de propagación de la inflación, se pueden dividir en fiscales, crediticios o monetarios, y los de reajuste de precios y rentas. Todos estos mecanismos representan la lucha de clases en la que cada parte intenta conseguir un mayor porcentaje de la distribución funcional de las rentas. Dependiendo de si en el país los trabajadores

disponen de organizaciones que les permitan defenderse, la inflación puede crecer considerablemente en cuanto a lo monetario o se puede generar desplazamiento en la capacidad adquisitiva a partir de la presión inflacionista.

Equilibrio fiscal en el mercado monetario

La nueva versión de la escuela monetarista, critica la idea dominante que supone como política desinflacionaria adecuada a la reducción de los agregados monetarios. Esta nueva vertiente considera que la reducción de la emisión monetaria es condición necesaria pero no suficiente para reducir la inflación. Según Sargent y Wallace (1982) cuando un gobierno incurre en déficit fiscal tiene dos alternativas de financiamiento; el señoreaje o el mercado de bonos. En el primero, la autoridad monetaria del país se encarga de imprimir el dinero necesario para solventar la diferencia entre ingresos y gastos de la autoridad fiscal, mientras que en el segundo caso quien brinda los fondos es el sector privado, tanto local como internacional (y en casos extremos de necesidades de préstamos existe un tercer caso, los organismos internacionales de crédito). El señoreaje es inflacionario por definición, ya que adhiere a las ideas monetaristas de emisión. Siguiendo dicho marco, la solución a la inflación se encuentra dentro del Banco Central, ya que al detener dicho financiamiento el incremento en los precios desaparecería. En efecto, la autoridad fiscal deberá acudir al mercado de bonos para colocar la deuda que cubra el desequilibrio en el presupuesto público. Esta nueva idea propone la definición de dos esquemas de coordinación posibles entre la política fiscal y la política monetaria.

El primero es la dominancia monetaria, el cual se basa en el enfoque monetarista; el Banco Central (en este caso independiente) establece una regla de emisión monetaria al mismo tiempo que determina el nivel de señoreaje que le otorgará al gobierno. La diferencia entre dicho valor y el déficit fiscal deberá ser financiada en el mercado de bonos y, en caso de no encontrar demanda, se deberán ajustar los gastos e ingresos públicos para acomodar la situación. En consecuencia, es el ente monetario quien decide libremente el nivel de agregados monetarios, por lo que, dentro de la visión monetarista tradicional, es finalmente el encargado de controlar la inflación.

El segundo esquema de coordinación es donde la autoridad fiscal determina su presupuesto de manera independiente y, luego, se establecerá las proporciones del déficit que financiará con emisión de dinero y de bonos, en otras palabras, la política fiscal domina por sobre la monetaria; significa que la autoridad monetaria ya no decide libremente sobre la emisión de

moneda ya que se convierte en un agente de la autoridad fiscal para los casos que necesite financiar sus desequilibrios fiscales. Una política desinflacionaria desde el monetarismo tradicional, en este contexto, no es sustentable en el tiempo si se mantiene el déficit fiscal y, al mismo tiempo, si la economía no crece a un ritmo mayor de la tasa de interés que debe pagar por la colocación de bonos. En el caso de una perspectiva negativa o altas probabilidades de default, la demanda de bonos o el financiamiento voluntario en el mercado privado puede desaparecer y el único camino disponible es financiar la totalidad del déficit a través del señoreaje. Finalmente, una política monetaria restrictiva con dominancia fiscal implica una política monetaria expansiva a futuro y, en consecuencia, mayor inflación futura.

Planes antiinflacionarios

Este trabajo se enfocará en las siguientes políticas económicas:

1985 - Plan Austral

1988 - Plan Primavera

1989 - Plan Bonex

1991 - Ley de Convertibilidad

2012 - Control de Cambios

GLOSARIO DE DEFINICIONES IMPORTANTES

Inflación

Basándonos en la definición de inflación según los autores Mario Rapoport y Mario Oyhanarte, consideramos que la inflación es el incremento sostenido y generalizado de los precios de los bienes y servicios. En la actualidad, ésta se calcula mediante índices de precios, los promedios ponderados de los precios de miles de productos individuales. Entre las variadas causas que la provocan, podemos destacar el crecimiento del dinero en circulación, el cual favorece a la demanda, o del costo de los factores de producción (las materias primas, salarios, etc.). La continua baja de los precios se denomina deflación.

La tasa de inflación es el cambio porcentual en el nivel de precios, convencionalmente se usa el denominado índice de Laspeyres:

$$\text{Inflación} = \frac{P_t - P_{t-1}}{P_{t-1}}$$

Este concepto se puede dividir en tres tipos.

Baja inflación: Una baja inflación se caracteriza por la lentitud con la cual suben los precios y su predictibilidad. Sucede cuando hay estabilidad de precios, lo que permite que la inflación mantenga tasas anuales de un solo dígito. La población está dispuesta a firmar contratos de largo plazo en términos monetarios, porque confía en que los precios relativos de los bienes que compra y vende no se desalinearon.

Inflación galopante: Es la inflación que se halla entre dos y tres dígitos. Esta misma produce distorsiones económicas graves. En general, la mayoría de los contratos se vinculan a un índice de precios o a una divisa fuerte, como el dólar. En estas condiciones, el dinero pierde su valor con gran rapidez y los ciudadanos conservan sólo la liquidez mínima necesaria para sus transacciones cotidianas. Los mercados financieros languidecen conforme el capital pierde valor o busca alternativas más seguras en los mercados de otros países. La gente atesora bienes, compra casas y nunca presta dinero a bajas tasas nominales de interés.

Hiperinflación: Los precios suben por encima de la inflación galopante, a números de más de tres dígitos. El resultado es un retorno parcial al trueque.

El caso mejor documentado de hiperinflación tuvo lugar en la república de Weimar, Alemania, durante los años veinte del siglo pasado. El gobierno acudió a una fuerte y constante emisión monetaria empujando tanto al dinero como a los precios a niveles astronómicos. De enero de 1922 a noviembre de 1923, el índice de precios subió de 1 a 10.000.000.000.

Inflación cambiaria

Según Marcelo Diamand, la inflación cambiaria es del tipo cuello de botella que se genera por el efecto de la devaluación sobre los costos y precios, iniciando un impacto inflacionario.

El autor distingue diferencia el efecto de las devaluaciones de los países con estructura productiva equilibrada con los de estructura productiva desequilibrada. En los primeros, el alza en el valor de la divisa incentiva las exportaciones en detrimento de las importaciones, donde ambas se ajustan rápidamente para alcanzar un equilibrio en la balanza comercial. En los segundos, por el contrario, el ajuste hacia el equilibrio no tiene lugar ya que las cantidades exportables son insensibles a cambios en el tipo de cambio (productos agropecuarios que poseen un ciclo de vida) y las importaciones son necesarias para sostener

el aparato productivo local (la cadena de valor requiere importaciones). Como corolario, las devaluaciones mueven al alza los precios de los bienes primarios exportables y valorizan los costos de los productos manufactureros, derivando en una inflación de origen cambiario.

La tasa de inflación

La inflación es una continua subida del nivel general de precios de la economía, llamado nivel de precios. La tasa de inflación es la tasa a la que sube el nivel de precios (y a la inversa, una deflación es un descenso continuo del nivel de precios y corresponde a una tasa de inflación negativa).

La cuestión práctica es cómo definir este nivel de precios. Normalmente, los macroeconomistas examinan dos indicadores del nivel de precios, es decir, dos índices de precios: el deflactor del PIB y el índice de precios de consumo.

Producto Bruto Interno (PBI)

El PBI es el indicador de la producción agregada en la contabilidad nacional. Hay tres enfoques distintos para percibir la producción agregada o el PBI:

- (1) Desde el punto de vista de la producción: el PIB es igual al valor de los bienes y servicios finales producidos en la economía durante un determinado periodo de tiempo.
- (2) También desde el punto de vista de la producción: el PIB es la suma del valor añadido en la economía durante un determinado periodo de tiempo.
- (3) Desde el punto de vista de la renta: el PIB es la suma de las rentas de la economía durante un determinado periodo de tiempo.

Deflactor del PBI

El deflactor del PBI es un cálculo del índice de precios para un año base. Es utilizado principalmente para diferenciar entre la suba del PBI nominal por incrementos en los precios de la suba por cambios en los productos. En otras palabras, nos permite eliminar los efectos de la inflación en el PBI, permitiendo obtener una medida en términos reales. También es una medida más apropiada que otros indicadores de precios, dado que mide la evolución de los precios teniendo en cuenta todos los bienes y servicios producidos en una economía.

El cálculo del deflactor del PBI que se utiliza con mayor frecuencia es el resultado de dividir el PIB nominal entre el PBI real y multiplicado por 100 para expresarlo en forma porcentual:

$$\text{Deflactor PBI} = \left(\frac{PBI_{\text{nominal}}}{PBI_{\text{real}}} \right) \times 100$$

Índice de Precios de Consumo (IPC)

El IPC indica el coste monetario de una lista específica de bienes y servicios en el tiempo, la cual intenta representar la cesta de consumo de un consumidor urbano representativo (denominada también canasta básica). Esta lista se basa en un estudio minucioso del gasto de los consumidores.

Política monetaria

Según Samuelson, la política monetaria consiste en el rol del gobierno de determinar la oferta monetaria y las tasas de interés de una economía. Esto afecta a la inversión en bienes de capital y a otros gastos sensibles a las tasas de interés. Una política monetaria expansiva implica una baja de la tasa de interés y/o incremento de la cantidad de dinero. Por el contrario, una política monetaria restrictiva implica un alza de la tasa de interés y/o reducción de la emisión monetaria. La primera, responde al objetivo de facilitar el crédito y, en consecuencia, impulsar el crecimiento económico y la segunda, por su parte, busca reducir la inflación.

Política fiscal

El mismo autor define la política fiscal como el poder para gravar y para gastar. Es el uso del gasto público y los impuestos para influir en la producción nacional, el empleo y el nivel de precios. Una política fiscal expansiva reduce los impuestos o incrementa el gasto público para incentivar el crecimiento de la producción. Una política fiscal restrictiva aumenta los impuestos o reduce el gasto público cuando los Estados buscan, por ejemplo, el equilibrio presupuestario o la reducción de la deuda pública.

Señoreaje e impuesto inflacionario

El primero se entiende como las ganancias que obtiene el gobierno por estar a cargo del poder monopólico de la emisión monetaria. Por su parte, el impuesto inflacionario son los costos implícitos que enfrentan los tenedores de pesos por operar con una moneda que

pierde poder adquisitivo en el tiempo. En un contexto inflacionario, este impuesto significa que quien primero utiliza el dinero nuevo, típicamente es el ente fiscal, es quien aprovecha su mayor poder adquisitivo, mientras que los agentes económicos que lo reciben en instancia posteriores encuentran una moneda con cada vez menor poder de compra. Ambos instrumentos son una expresión de dominancia fiscal en términos de Sargent y Wallace, ya que el fisco monetiza su déficit para evitar un ajuste del desequilibrio entre sus gastos e ingresos.

HIPÓTESIS

Los planes y medidas antiinflacionarias implementados entre 1983 y 2015 no lograron los resultados esperados ya que priorizaron los resultados de corto plazo y desestimaron las condiciones estructurales de la economía argentina.

TIPO DE INVESTIGACIÓN / METODOLOGÍA

Nuestra investigación es del tipo descriptiva utilizando herramientas histórico-cuantitativas. Se analizarán y compararán textos de distintos autores y se estudiarán los resultados de las medidas adoptadas contra la inflación en el periodo bajo estudio, con una mirada analítica y crítica.

PALABRAS CLAVE

- Inflación
- Políticas económicas
- Planes de estabilización
- Déficit fiscal
- Devaluación

OBJETIVO GENERAL

El objetivo general de este trabajo es analizar los planes antiinflacionarios en Argentina buscando identificar las causas por las cuales no llegaron a cumplir sus expectativas. Para esto también se verá si existen similitudes o patrones recurrentes entre las medidas tomadas y en los contextos en los cuales se llevaron a cabo.

OBJETIVOS PARTICULARES

Los objetivos particulares que se buscan son:

- Analizar las condiciones iniciales de los planes de estabilización, principalmente las condiciones locales, pero con mención de las internacionales más relevantes.
- Comparar de manera cuantitativa y cualitativa los resultados de los distintos planes económicos.
- Evaluar las líneas de pensamiento de cada equipo económico encargado de formular los planes antiinflacionarios.

DESARROLLO

1) PLAN AUSTRAL

1.1) CONTEXTO INTERNACIONAL

En 1982, como consecuencia de la Guerra de Malvinas, en Argentina se administró una economía de guerra. Al finalizar la guerra el país acumulaba USD 2.000 millones de atrasos en el pago de la deuda, iniciando así el primer default de los 80. Esto fue inmediatamente seguido por el anuncio de México de que detenía el pago de su deuda, iniciando un efecto en cadena en toda Latinoamérica. A todo esto, se le agrega el hecho de que a nivel internacional la disponibilidad de créditos era nula. El balance de pagos ya venía registrando déficit desde 1979, lo cual se profundizó de manera significativa en 1980 con un déficit de casi 5 mil millones de dólares.

TOTAL CUENTA CORRIENTE - BALANCE DE PAGOS (en U\$S millones)



Fuente: Subsecretaría de Programación Macroeconómica

1.2) CONTEXTO NACIONAL

Con la asunción a la presidencia de Raúl Alfonsín en 1983, cambian las prioridades del gobierno dejando el marco económico en un segundo plano para poder responder satisfactoriamente a los reclamos de bienestar social, postergados durante los años del gobierno totalitario previo. En este momento se propuso revertir la caída del PBI con políticas monetarias y crediticias expansivas entre las cuales se destacan la reactivación de las exportaciones y limitación al máximo de las importaciones, excepto los insumos para las empresas industriales, la reducción al 6% de las tasas de intereses bancarios que habían alcanzado el 52% mensual, y la disminución del gasto público.

Pero estas medidas no dieron los resultados esperados, ya que el país acumulaba una gran deuda externa por haberse hecho responsable de la deuda de los privados, sumado a que la crisis mexicana impedía el otorgamiento de préstamos en Latinoamérica.

A pesar de que en 1984 el gobierno contrajo un crédito con otros países latinoamericanos y con el tesoro norteamericano para hacer frente al pago de intereses y evitar entrar en cesación de pagos, la situación interna continuó empeorando, llegando al borde de una hiperinflación.

1.3) CONDICIONES PREVIAS

Para comenzar a entender la necesidad de implementar el Plan Austral hay que tener bajo consideración las condiciones previas de la Argentina, ya que finalizaba un período de dictadura militar en la cual Martínez de Hoz había implementado el denominado Proceso de

Reorganización Nacional. Este proceso proponía una progresiva liberación económica, una apertura de la economía local y la privatización de empresas públicas, para contrarrestar el modelo económico semicerrado y con fuerte intervención estatal anterior, además de las altas tasas de inflación que perduraban.

El paquete de medidas implementado a través del Proceso de Reorganización Nacional no cumplió con el objetivo principal, que era detener la inflación, en cambio, lo que provocó fue una caída del salario y un aumento muy elevado de las tasas de interés. En 1979, el salario real sufrió una caída significativa, llegando a 79 (cálculo en base 100 en 1974), tan sólo un año después de haber tocado un máximo de 124². Por su parte, la pobreza, que rondaba el 5,8% en el 74, se incrementó hasta llegar a 12,8% en 1980 y 37,4% en 1982³.

En este contexto, durante el periodo de liberalización financiera del Proceso de Reorganización Nacional las empresas privadas empezaron a tomar deuda extranjera (deuda que más tarde el gobierno nacional tomaría como propia) y, por su parte, el Estado también recurrió a financiación externa para poder mantener las reservas monetarias necesarias para asegurar la continuidad del programa cambiario y la especulación financiera.



Con el paso del tiempo, la delicada situación del país se comenzó a deteriorar y la deuda externa no desaceleró su crecimiento, trayendo a los productores dos grandes problemas. En primer lugar, las altas tasas de interés para el financiamiento interno cuyo fin era la

² Datos recopilados de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)

³ Datos recopilados de Instituto Nacional De Estadísticas y Censos (INDEC) Gran Buenos Aires (GBA)

atracción de capitales financieros del exterior, y segundo, la competencia externa, ya que se habían eliminado los aranceles y el tipo de cambio estaba muy apreciado producto de la abundancia de préstamos externos. Esto desembocó en una gran recesión y un gran número de quebrantos a fines de la década del 70, logrando que por necesidad de fondos, el Banco central a comienzos de 1980 interviniera los bancos, lo cual tuvo como consecuencia una corrida bancaria y la pérdida de la confianza de los depositantes, promoviendo la compra de dólares y los giros de depósitos al exterior.

1.4) DESARROLLO DEL PLAN

A partir de la posición económica del país derivada de las condiciones previas y el contexto nacional e internacional, y ante la inminente hiperinflación que se afrontaba (el IPC presentó un aumento del 21% mensual en febrero y 26% en marzo), el nuevo ministro de economía Juan Vital Sourrouille propuso una política de Shock que combinaba políticas ortodoxas (como la no emisión de moneda para financiar el déficit estatal) y heterodoxas (cambio de moneda) para crear en un corto plazo condiciones de crecimiento. Este nuevo plan basaba su toma de decisiones con respecto a las medidas a aplicar teniendo en cuenta la expectativa de inflación, es decir, determinar la inflación esperada a partir de la inflación actual y pasada. Sourrouille tomó esta decisión teniendo en cuenta los resultados positivos que esta mecánica mostró en Alemania para la salida de la hiperinflación que enfrentó en 1923, y considerando la relevancia de su implementación en la economía nacional, a partir de los resultados positivos obtenidos en los planes antiinflacionarios de Gómez Morales en 1952, Krieger Vasena en 1967 y Gelbard en 1973. Entre las políticas tomadas, se destacan el congelamiento de precios, con la excepción de los mercados que reflejaban oferta y demanda en sus precios (por ejemplo, los mercados de alimentos frescos), para lo cual fue necesario un aumento previo de los que se consideraban atrasados con respecto al promedio elevando los precios mayoristas más del 30% en abril y mayo y un 42,3% en junio, la devaluación del tipo de cambio, que en enero cotizaba en 266 pesos argentinos y en mayo escaló a 673, y el aumento de las tarifas públicas, las cuales se elevaron lo necesario para cubrir los costos de las empresas estatales. Otra medida es el cambio de unidad monetaria. A partir del 14 de junio de 1985 la moneda oficial pasa a ser el austral, con un tipo de cambio fijo de 80 centavos de austral por dólar. Esto trajo como consecuencia el desagio, la necesidad de reformular los contratos con cláusula de inflación y reindexarlos en australes. Según el artículo 7 de la ley de convertibilidad del Austral, en ningún caso se permitía la actualización monetaria, indexación por precios, variación de costos o repotenciación de deudas. Se eliminaban las cláusulas de

inflación de los contratos partiendo de la idea de que el austral era una moneda estable. Por otra parte, el Banco Central se comprometió a no emitir moneda destinada a financiar los desequilibrios del tesoro nacional. Esto se consideró una posibilidad dado que esperaban limitar el desequilibrio en las cuentas públicas reduciéndolo del 12% del primer semestre a un 2,5% del PBI en el segundo, lo cual era financiable a través del endeudamiento externo ya que se empezaba a revertir la falta de crédito extranjero después de lo sucedido con México en 1982 (la inversión extranjera en Argentina pasó de 185 millones de dólares en 1982 a 919 millones en 1985). Para lograr reducir este desequilibrio, propusieron impuestos adicionales a las exportaciones, las cuales aumentaron entre un 7% y un 12%, y a las importaciones aumentando un 10%. Se eliminaron los reembolsos a las exportaciones y se implementó una reducción del período de pago del IVA.

1.5) RESULTADOS

Entre los resultados positivos se pueden observar ya en 1985 una reducción del costo de vida esperado de 1.000% a 672%. En 1986 la inflación se redujo al 90% anual y el PBI superó la suba del 7%, hubo un aumento del salario real⁴ interanual de 19,2%⁵, reaparición de línea de crédito para el consumo y reactivación de la producción (aumento interanual del PBI per cápita de -6,693% en 1985 a 4,484% en 1986).

El plan Austral consiguió estabilizar la inercia inflacionaria y la indexación durante su primer año de implementación, convirtiéndose en un fenómeno mundial por su efectividad inicial al punto de que reconocidos economistas, a modo de ejemplo, premio Nobel de economía Franco Modigliani y el secretario adjunto del tesoro norteamericano David C. Mulford viajaron a Argentina desde otros países para estudiar el caso.

A mediados de 1986, a pesar de haber disminuido notoriamente, la inflación seguía manteniendo una cifra mensual de un dígito, como lo demuestra el gráfico debajo. La acumulación de la misma contradecía el congelamiento inicial de precios. Esto, junto con la reactivación de la demanda, generó un aumento de precios, siguiendo las líneas de la teoría Keynesiana en la cual un aumento en la demanda por sobre la oferta genera inflación, impulsado por los productos agropecuarios trasladándose también al resto de los sectores de la economía.

⁴ Evolución de los salarios devengados respecto a la de los precios de ese mismo mes. - Heymann, Daniel (1986)

⁵ Datos publicados por Subsecretaría de Programación Macroeconómica el 05/12/2017



Fuente: BCRA

La idea de congelar los precios para estabilizar la inflación fue efectiva a corto plazo, pero el problema residía en su efecto sobre el déficit fiscal, dado que afectaba los ingresos reales de las empresas públicas. Se generaba un atraso de ingresos y costos debido en las tarifas congeladas y, sin posibilidad de subir los precios, la diferencia era absorbida por el Estado. Buscando una solución a los problemas acarreados por la inflación, en abril de 1986 el gobierno propuso una flexibilización del plan para evitar principalmente la baja del poder adquisitivo de los salarios y mantener el nivel de competitividad de las exportaciones. Los cambios que se llevaron a cabo incluían el ajuste paulatino de los precios públicos, esperando que estos impactaran en el salario y en los precios privados, de manera que también suban paulatinamente. Otras medidas fueron la flexibilización de las políticas crediticias, una leve apertura comercial, y la reducción de las retenciones a las exportaciones industriales en reemplazo de disminuir proporcionalmente los subsidios otorgados a este sector. Con esto se buscaba incentivar las exportaciones para aumentar los ingresos de divisas y mejorar el resultado de la balanza comercial.

Incluso con todos estos ajustes, no se logró detener el avance de la inflación. De hecho, ocurrió lo contrario, dado que la flexibilización habilitó la competencia de precios del mercado interno, ocurrió una aceleración de la inflación alcanzando el 90,1% anual. A esto se suma el hecho de que el precio internacional de las exportaciones cayó un 20% durante este período complicando los términos de intercambio⁶, el equilibrio de las cuentas externas, y trayendo más complicaciones a la recaudación fiscal, ya que, al no solucionar el déficit

⁶ Los términos de intercambio definen el precio relativo entre el bien del cual la economía es exportadora neta y aquel del que es importadora neta. - Gerchunoff y Rapetti (2016)

público, la emisión de moneda seguía siendo la mejor opción como solución del mismo, teniendo que romper así con la promesa inicial del plan austral. Así fue que la masa monetaria⁷ aumentó de 917.943,4 millones en 1985 a 1.955.360,1 millones en 1986 y continuó subiendo sin pausa hasta 1994.

Como consecuencia y siguiendo la lógica de la explicación ortodoxa de incremento de precios por causas monetarias, la inflación retomó su velocidad ascendente y para septiembre de 1987 ya superaba nuevamente el 15% mensual. Estas condiciones impidieron a su vez la refinanciación de la deuda externa del país.

Durante este período fue crucial la especulación fiscal del sector privado, que se apoyaba en su comprensión particular de las tendencias del dólar y la inflación. En retrospectiva, podemos entender el fallo de estas políticas desde la visión de autores como Lars Svensson (1997) y Michael Woodford (2007), que proponen un enfoque intertemporal desde el cual es necesario comprender el comportamiento de la inflación y del Banco Central frente a políticas antiinflacionarias. Según este esquema, la autoridad monetaria debe establecer un contexto de transparencia y mayor predictibilidad, comunicando frecuentemente sus predicciones de la inflación futura y tasas de interés para que el sector privado pueda comprender mejor la política monetaria, estabilizando las expectativas inflacionarias privadas y orientándolas en la misma dirección que las propias. En otras palabras, los agentes privados perdieron la confianza en las políticas al no cumplir lo prometido por el Plan Austral.

El ministro de economía Sourrouille admitió años más tarde que la principal causa de la inflación en el largo plazo eran el déficit fiscal y la consecuente emisión monetaria, pero que igualmente se apuntó al corto plazo debido a la importancia dada a la consideración de la expectativa de inflación. En términos teóricos, la dominancia fiscal, es decir, un Banco Central como banquero de la autoridad fiscal, potenciaba el alza de precios.

2) PLAN PRIMAVERA

2.1) CONTEXTO INTERNACIONAL

Una característica que define el primer semestre de 1988 es que hubo un considerado aumento de los precios internacionales de muchos productos primarios exportados por

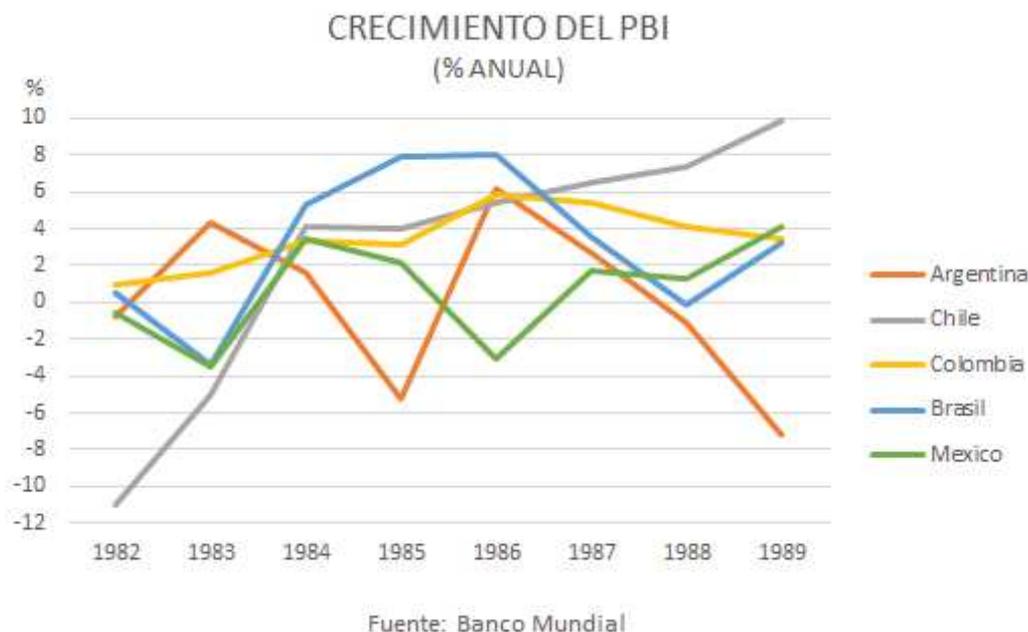
⁷ Totalidad de dinero en circulación. Comprende el efectivo en manos del público, monedas y billetes bancarios y activos emitidos por instituciones financieras, que presentan elevada liquidez y escaso riesgo.

américa latina. Pero incluso con esta suba de precios en las exportaciones, la región continúa con una baja tasa de crecimiento y un aumento en la inflación por segundo año consecutivo.

Basándonos en el análisis realizado por las Naciones Unidas de 1988, los países en los cuales es el sector público el que mantiene la mayor cantidad de bienes de exportación, este aumento de precio en las mismas tiene un efecto positivo directo en la balanza de pagos. Este no fue el caso para países como Argentina o Brasil (entre otros), en los cuales la mayor cantidad de bienes de exportación están en manos del sector privado, siempre y cuando el Estado no cuente con políticas que logren la participación mayoritaria de éste en los ingresos por exportación, si el aumento de las exportaciones del sector privado lleva a un aumento en el tipo de cambio real, puede generarse un mayor déficit público por el aumento del costo de la deuda pública externa.

2.2) CONTEXTO NACIONAL

A partir de los resultados expuestos en el plan anterior se puede determinar que la ineficiencia económica constante del Estado, la crisis de financiamiento del sector público y las demandas sociales crecientes, llevaron a que no hubiera otra opción más que una reforma estatal y una apertura económica. El poder ejecutivo junto con el partido oficial seleccionaron un rumbo distinto a sus ideas tradicionales tomando la decisión de iniciar una reestructuración económica global (idea que era llevada a cabo cada vez con más frecuencia en otros países de américa latina como Chile, México, Costa Rica y Uruguay, que ya estaban implementando en forma simultánea reformas fiscales, comerciales y financieras) pero intentando mantener un balance entre los que buscaban un cambio drástico y los que defendían las políticas proteccionistas.



2.3) CONDICIONES PREVIAS

En octubre del 87 se lanzaba un paquete de medidas que apuntaban desde solucionar la situación fiscal en el corto plazo hasta ideas de liberación financiera, esta última a través de la desregularización de las tasas de interés y la cotización libre del dólar. Transcurrido dos meses la situación no pudo contenerse y se debió abandonar el congelamiento de precios. Al no lograr reducir el déficit fiscal era imposible abandonar la idea de no emitir moneda. Ocurrió una nueva devaluación de la moneda, pero esta vez no hubo una previsión de medidas futuras para impedir que ésta avance. Así es como se llegó a 1988 con una inflación liberada

Entre los años 1983 a 1987, debido a la variación de los precios internacionales, los términos de intercambio acumularon una caída del 40%, lo cual empeoraba la situación de escasez de divisas que enfrentaba el país. Esto hacía más difícil afrontar los pagos de la deuda externa al punto de que en abril de 1988 se produjo una cesación de pagos, entrando en moratoria, acompañado también de un aumento del tipo de cambio (que oficialmente se encontraba fijo) de 80 a 200 australes por dólar (esto representaba una devaluación mensual de 150%). Estas condiciones llevaron a una creciente inflación continúa hasta llegar a 27,6% en agosto.



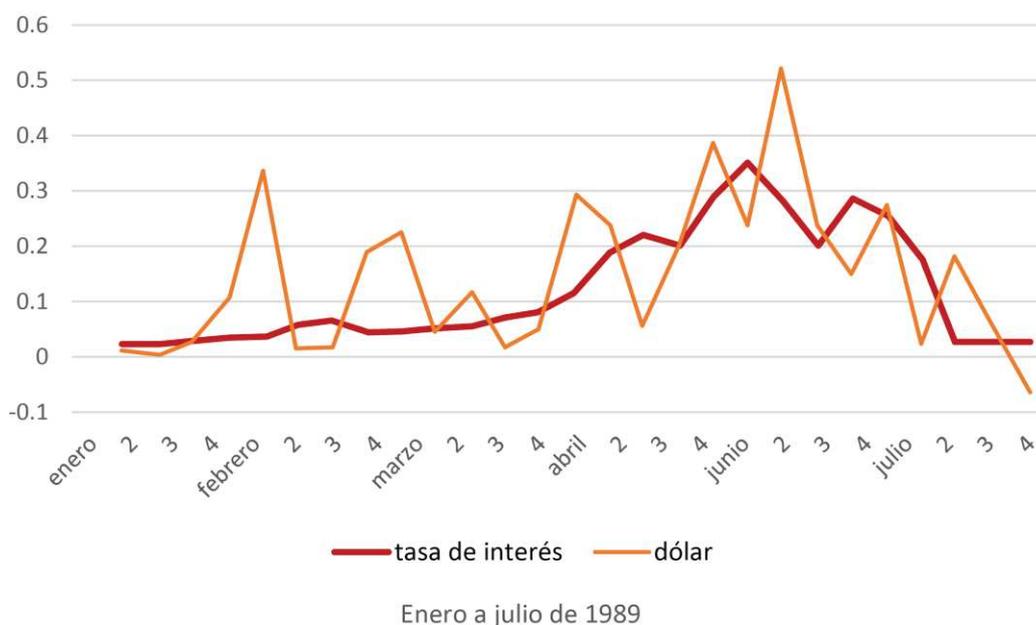
Fuente: CEPALSTAT

2.4) DESARROLLO DEL PLAN

El plan Primavera fue lanzado en octubre de 1988 durante la presidencia de Raúl Alfonsín como medida contra la inflación y la recesión económica que estaba sufriendo el país.

En las principales medidas figuraban: un acuerdo con las empresas líderes y la cámara de comercio en el cual, a cambio de una desindexación de los precios, se ofrecía una reducción del IVA; tasas de interés libres; aumento de las tarifas públicas en un 30% en busca de un aumento de los ingresos del estado y elusión de la creación de nuevos impuestos. Por otro lado, se paralizaron las negociaciones con los sindicatos, mientras que sucedía lo contrario con los salarios de los empleados estatales, los cuales subieron un 25% debido a que se mantuvieron las paritarias sin tope, se impulsó la apertura económica para permitir la importación de insumos e incentivar la producción, dado que a nivel nacional no había precios, y la privatización de empresas estatales para reducir el déficit fiscal (medida que finalmente no se llevó a cabo por objeción del justicialismo apoyados por los sindicatos y los proveedores del estado). Este plan recibió la oposición del sector rural y de los sectores industriales.

AUMENTO DEL IPC Y DEL PRECIO DEL DÓLAR LIBRE (Tasas semanales)



Fuente: elaboración realizada por Damill M. y Frenkel R.

Se decidió elevar la tasa de interés a un nivel que desalentó la huida del dólar mientras se intentaban absorber australes, lo cual generó el “festival de bonos”. Este “festival” consistía en atraer inversores a través de la oferta de bonos, mientras el BCRA prometía mantener el tipo de cambio a través de la venta de dólares (si el tipo de cambio subía, el BCRA vendía parte de sus reservas, que en ese momento representaban el 4% del PBI⁸). De esta manera se prometían ganancias financieras considerables, dado que los inversores ingresaban dólares, compraban australes y los colocaban en bonos o plazos fijos con tasas altísimas (en julio de 1989 alcanzaba 1.200% anual), mientras el Banco Central obligaba a los bancos privados a prestarle los fondos recibidos a una tasa de interés levemente mayor a través del establecimiento de los “depósitos indisponibles”. Esta medida hizo que los intereses devengados por la deuda que asumía el Banco Central mes a mes fueran mayores que el total del gasto de la administración pública nacional.

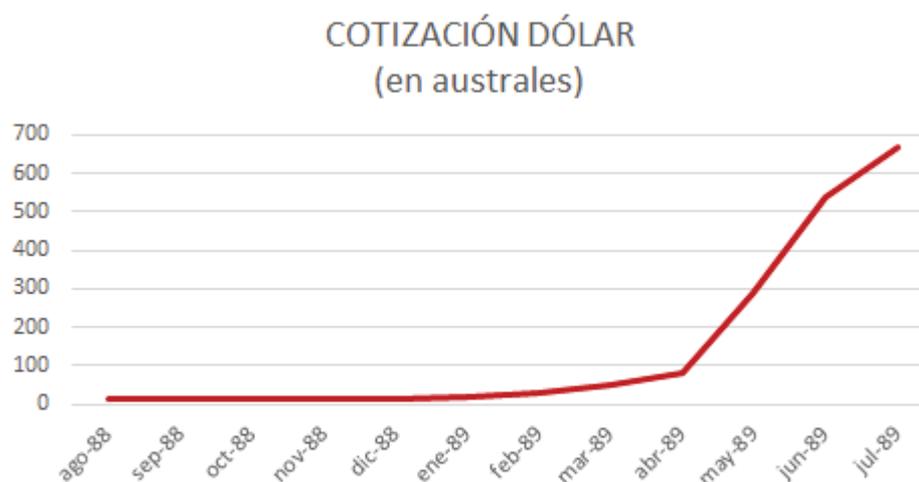
2.5) RESULTADO

El acuerdo de precios establecido logró resultados favorables en muy poco tiempo; ya en diciembre de 1988 la inflación había descendido a un dígito mensual ubicándose en

⁸ cálculo propio en base a datos recopilados del Banco Mundial.

6,9%, descendiendo de los 27,6% alcanzados en agosto de ese año. Pero a principios de 1989, a pesar de que la inflación estaba en baja, seguía siendo mayor que la devaluación, generando un atraso en el tipo de cambio.

En enero de 1989 se inició una corrida contra el austral por la cual el BCRA tuvo que salir a vender 900 millones de dólares, que representaban el 37,63% de sus reservas, para evitar una depreciación del peso. Sin embargo, esto no detuvo la corrida y el 6 de febrero de 1989 el BCRA anunció que no iba a vender más dólares para mantener el tipo de cambio. Como consecuencia, todos los depositantes buscaron retirar sus fondos del sistema formal; los bancos comenzaron a presionar al BCRA, quien respondió con una gran cantidad de emisión monetaria, como resultado, la masa monetaria pasó de \$ 27 millones en 1988 a \$ 652 millones en 1989⁹, generando a su vez una estampida hiperinflacionaria que generó una subida de precios del 80%. Los precios que en enero ya se habían incrementado un 9%, treparon hasta el 80% para mayo del mismo año. También se produjeron múltiples y constantes feriados bancarios, remarcaciones de precios a diario, desabastecimiento y un disparo en la cotización del dólar.



Fuente: Argentine Banknotes

El resultado de esta corrida cambiaria fue una completa pérdida de credibilidad en las políticas cambiarias del gobierno, se perdió la estabilidad institucional¹⁰ (un importante factor de la idea de densidad nacional de Aldo Ferrer) por lo cual la fuga hacia el dólar tuvo tal

⁹ Datos recopilados del Banco Mundial

¹⁰ Se entiende por estabilidad institucional la capacidad de un país de contar con instituciones estables y regímenes políticos con reglas de juego ya establecidas de las cuales ningún sector tiene permitido desviarse. Esto genera un sentido de pertenencia en la sociedad y, por ende, confianza institucional.

auge que en abril la depreciación cambiaria llegó al 193% y en mayo al 111%. A todo esto, debido al régimen hiperinflacionario, tanto los trabajadores, como los empresarios y exportadores idearon estrategias defensivas para proteger su sector agravando la situación general y contribuyendo a la retroalimentación de la inflación, de 9,6% en febrero a 78,4% en mayo.

Según Cachanosky (2006) la decadente situación económica que dejó el plan Primavera se debió principalmente a la gran emisión monetaria, la caída en la demanda de la moneda y la paralización de la producción por falta de precios para los insumos.

En resumen, no podemos únicamente encontrar una explicación desde la mirada ortodoxa ya que existen factores institucionales no permitieron que el plan fuese exitoso.

3) PLAN BONEX

3.1) CONDICIONES PREVIAS

En 1989, Argentina atravesó una situación a nivel macroeconómico devastadora; un elevado déficit fiscal, una enorme pérdida de reservas del Banco Central (utilizadas para intentar contener el precio del dólar), y un déficit pronunciado de la balanza de pagos, debido al uso de divisas para el pago de la deuda externa. Esta situación culminó con una hiperinflación que a fin de año llevó a un aumento de precios del 3.079%. El constante y descontrolado aumento de la inflación a principios de este año llevó a Alfonsín a tomar la decisión de adelantar el paso de mando a su sucesor Carlos Saúl Menem, quien asume su presidencia el 8 de julio de 1989.

3.2) DESARROLLO

Decreto 36/90:

“(...) Para que la moneda nacional recupere su valor adquisitivo resulta imprescindible limitar la circulación en australes a lo estrictamente necesario y que el GOBIERNO NACIONAL reduzca los compromisos que debe afrontar en lo inmediato por los servicios financieros de la deuda pública interna. (...) A tal fin resulta adecuado disponer que las entidades financieras honren sus obligaciones en australes a plazo fijo mediante la entrega de BONOS EXTERNOS 1989.”

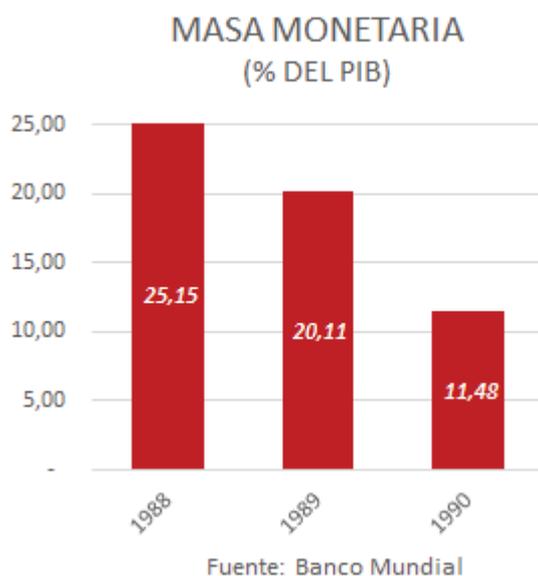
El plan consistía en canjear los plazos fijos mayores a un millón de australes vigentes al 28 de diciembre de ese año por bonos (Bonex 89) con vencimiento a diez años, y la prohibición a entidades financieras de recibir depósitos a plazo hasta nuevo aviso. Los depósitos inferiores al millón de australes podían ser liquidados en efectivo o bonos, a opción del titular, y la única forma de liquidar en efectivo depósitos mayores al millón era si esos fondos eran destinados al pago de sueldos, jornales, aguinaldos y cargas sociales correspondientes a diciembre de ese año, o vencimientos con fecha enero de 1990 de cuotas de moratorias previsionales.

Estos bonos a diez años se amortizaban en 34 cuotas al 2,9% y una última cuota al 1,4% del monto emitido, con una tasa del 1% nominal mensual aplicable sobre el capital ajustado. Los intereses eran cobrados junto con cada cuota.

Este plan tenía como meta reducir el dinero en circulación y poder mantener los depósitos en australes, para evitar que los ahorristas tomarán esos depósitos y los dolaricen, generando devaluación de la moneda local por medio de la compra de divisas. A pesar de que no es un plan antiinflacionario propiamente dicho, indirectamente reduce la inflación al evitar la devaluación y pretende proteger el valor de la moneda nacional.

3.3) RESULTADOS

El canje forzoso de depósitos a bonos alcanzó aproximadamente el 60% de la base monetaria del momento, lo que llevó consecuentemente a una gran caída de la liquidez.



Como refuerzo a este plan, el gobierno redujo los gastos públicos, se decidió la suspensión de reembolsos a las exportaciones, de pagos del Estado y de transferencias aseguradas por las leyes de promoción industrial. También se estableció a las empresas públicas un fuerte control sobre sus gastos, hubo despidos y retiros voluntarios de empleados públicos y una generalización del Impuesto al Valor Agregado (IVA).

A pesar de todos estos refuerzos para reducir la inflación y mejorar la posición del austral frente al dólar, el país se vio sumergido en una fuerte recesión.

Los depositantes que optan por retirar de inmediato el capital de su plazo fijo terminaban obteniendo un 25% del monto original, dado que los Bonex cayeron a un cuarto de su valor nominal en el mercado secundario poco después de haber sido emitidos. Se estabilizaron a un 80% recién después de pasado el primer año.

La reducción del circulante monetario frenó la espiral inflacionaria como lo presupone la visión monetarista, pero las consecuencias para el resto de las variables macroeconómicas fueron muy negativas. La decisión de convertir los depósitos en un bono a diez años de plazo, demuestra una situación de fragilidad institucional de elevada magnitud. Estos cambios severos perjudican tanto al sector privado como al sector público ya que genera un ámbito de elevada incertidumbre perjudicial para el crecimiento económico de largo plazo.

4) LEY DE CONVERTIBILIDAD

4.1) CONTEXTO INTERNACIONAL

Debido a la crisis de financiamiento que se venía observando en los países desarrollados que habían optado por una postura de Estado de Bienestar, y sumado a esto el fenómeno de la estanflación y un aumento en el desempleo a nivel estructural, el rol del Estado comenzaba a ser cuestionado.

La década del 90 estuvo marcada por una fuerte internacionalización del comercio y de las finanzas. Este período presentó una tasa de crecimiento en las exportaciones mundiales del 5,7%. América latina y las regiones más pobres en general comenzaron a tener una mayor participación en el comercio internacional. A mediados de la década las inversiones de capital privado (que constituían la mayor parte del flujo de fondos de inversión extranjera) en países en desarrollo llegó a ser 6 veces mayor que lo registrado en el período 1983-1989.

4.2) CONTEXTO NACIONAL

A lo contrario de lo que le sucedió a Alfonsín, en cuanto a que el mandato popular que este recibía era el de reafirmar las instituciones relegando a un segundo plano lo económico, el que recibió el presidente Menem era cien por ciento económico ya que debía resolver el tema de la hiperinflación a través de la generación de instituciones sólidas y confianza planificando a largo plazo. El nuevo mandato se asociaba más al liberalismo, con reclamos sobre el rol del Estado en cuanto a lo social; se buscaba limitar la acción del mismo en este aspecto.

4.3) CONDICIONES PREVIAS

Para lograr la tan reclamada estabilidad de precios, la solución debía ser estructural, diferenciándose de los planes propuestos por Alfonsín, los cuales se caracterizaban por su cortoplacismo (el cual a su vez aumentaba la incertidumbre impulsada por la especulación) y arrastraban de esta manera la profunda crisis de Estado ya establecida a causa de la devaluación. El anuncio de una reforma integral se creyó condición suficiente para frenar la inflación y, al mismo tiempo, la huida hacia el dólar. Algunas de las medidas de la reforma llevada a cabo para cortar con las políticas asistenciales fueron; la suspensión por 180 días de los regímenes de promoción industrial, regional y de exportaciones (después fue renovada indefinidamente), la autorización de licenciamientos de empleados públicos y financiación de los esquemas salariales de privilegio, se fijó el marco normativo para la privatización de un gran número de empresas públicas con el fin de generar ingresos extraordinarios de divisas que ayudaran a reducir el déficit fiscal y se anunciaron los objetivos en materia de apertura comercial basados en el denominado consenso de Washington¹¹.

A partir de estas medidas se logró que en 1990 se pusiera fin a las ventajas que las empresas nacionales tenían sobre las extranjeras suprimiendo el tratamiento fiscal diferencial. También hubo una aceleración de la apertura comercial y se llevaron a cabo las primeras privatizaciones (ver anexo), medida que ya había sido propuesta pero no se había llevado a cabo. En este mismo año se implementó un régimen de flotación cambiaria basado en una política antiinflacionaria monetarista más clásica, aunque esto no fue suficiente para frenar el ascenso de precios, generando un nuevo pico de inflación, que desembocó en una corrida cambiaria (de enero a febrero de 1990 el dólar subió un 307,48%). A partir de esto,

¹¹ El consenso de Washington establece una serie de recomendaciones acordes al paradigma liberal, entre las cuales se destacan la privatización de las empresas públicas, la apertura comercial y de capitales y la desregulación de los mercados. (Gerchunoff y Llach, 2018).

el ministro de economía del momento Erman González se vio obligado a presentar su renuncia, siendo reemplazado por Domingo Cavallo.

En 1991, el nuevo ministro de economía propuso un sistema de flotación sucia entre dos bandas con tendencia ascendente a lo largo del tiempo, para poder controlar el tipo de cambio; la banda superior se calculaba con base monetaria dividido las reservas en dólares del BCRA, y la inferior era base monetaria dividido las reservas en dólares y oro. Esta idea no sólo no logró los resultados esperados, sino que provocó una fuerte corrida bancaria en marzo de 1991 (la tercera desde 1989), generando la necesidad de tomar medidas más fuertes (en este caso, la Convertibilidad).

El período 1975-1991 en Argentina presentó una inflación promedio de 315,91% anual y una volatilidad del 846,18%, alcanzando un máximo de 3079,5% anual en 1989, punto determinado como el nacimiento de la hiperinflación. Este fue el período de la crisis de la deuda pública a nivel latinoamericano, sumado a un cambio del contexto internacional debido al alza en el precio del petróleo y las nuevas políticas monetarias y fiscales, principalmente, de los Estados Unidos.

En 1991, gracias a la privatización de empresas públicas y la reformulación de la deuda externa, la situación fiscal y del sector externo era menos apremiante que al inicio del gobierno de Menem permitiendo dar paso a la implementación de un nuevo sistema de estabilización que no sólo reduzca la inflación la cual era generada por no dejar caer el tipo de cambio, sino que la elimine.

4.4) DESARROLLO

El 27 de marzo de 1991 se sancionó la Ley 23.928 que estableció la convertibilidad de la moneda nacional con respecto al dólar a un tipo de cambio fijo y determinó que el BCRA estaría obligado a tener reservas en dólares por el 100% de la base monetaria.

Ley 23.928:

“Declárase la convertibilidad del Austral con el Dólar de los Estados Unidos de América a partir del 1º de abril de 1991, a una relación de DIEZ MIL AUSTRALES (A 10.000) por cada DÓLAR, para la venta, en las condiciones establecidas por la presente ley. (...) El BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA venderá

las divisas que le sean requeridas para operaciones de conversión a la relación establecida en el artículo anterior, debiendo retirar de circulación los Australes recibidos en cambio, y (...) podrá comprar divisas a precios de mercado, con sus propios recursos, por cuenta y orden del GOBIERNO NACIONAL, o emitiendo los Australes necesarios para tal fin.

En todo momento, las reservas de libre disponibilidad del BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA en oro y divisas extranjeras, serán equivalentes a por lo menos el CIENTO POR CIENTO (100 %) de la base monetaria.”

La sanción de la Ley de Convertibilidad fue algo más que un lanzamiento de un programa de tipo de cambio fijo. Dado que este sistema tenía la base monetaria limitada por las reservas del BCRA, ya no era posible utilizar las políticas monetarias como instrumento de políticas económicas, si tenemos en cuenta la mirada monetarista del momento, el plan gana credibilidad debido a que teóricamente la inflación sería nula dado que no hay emisión monetaria. Tener determinado por ley el precio del dólar le daba mayor credibilidad y confianza al mismo, una regla que los agentes económicos podían comprender y evaluar fácilmente. Esto creaba un marco económico más previsible y donde las decisiones de consumo, ahorro e inversión no se verían impactadas por decisiones discrecionales o arbitrarias.

La obligación del Banco Central de mantener reservas en divisas capaces de comprar toda la base monetaria incluía una proporción en títulos públicos pagaderos en dólares, al tipo de cambio establecido por ley.

A partir del decreto 2128 emitido en octubre de 1991, se cambia la moneda en curso del austral al peso a una relación de 10.000 australes - 1 peso, entrando así en vigencia el denominado popularmente como “uno a uno” (un peso equivalente a un dólar).

La ley de convertibilidad fue complementada con una reforma del estado, apertura de la economía y desregulación de los mercados. Además se realizó un programa de privatización de empresas públicas, el cual creció de manera acelerada y generó grandes ventajas financieras, incluso después de haber vendido dichas empresas a un precio menor de su valor real y de comprometerse a hacerse cargo del excedente de personal y de las deudas de las mismas. Esta decisión, conceptualmente, se puede enmarcar dentro de la decisión de eliminar la dominancia fiscal, es decir, lograr que el Estado se financie con recursos propios sin recurrir a la emisión monetaria.

Incluso con los ingresos generados a partir de las medidas recién mencionadas, este nuevo modelo que instaló Cavallo seguía incrementando la deuda externa (alcanzando el 45% del PBI en el año 2000) como medio para financiar el déficit fiscal a través de préstamos y colocación de títulos del Estado en los mercados financieros nacionales e internacionales.

El plan obtuvo buenos resultados en sus primeros años, logrando bajar la inflación de forma rápida y manteniendo un crecimiento económico hasta 1995 (el porcentaje anual de crecimiento per cápita del PBI alcanzó el 7,61% en 1991 y 4,5 en 1994, cayendo a -4,03% en 1995), cuando se vio afectado por la crisis de México (crisis financiera causada por falta de reservas internacionales, devaluación de la moneda local y el fortalecimiento de una moneda extranjera) y su “efecto tequila”; debido a la considerable baja de inversiones extranjeras en América Latina, Argentina sufrió ajustes en sus inversiones y su economía: se produjo un aumento considerable en los impuestos (en este momento entró en vigencia el IVA con alícuota del 21% vigente hoy, buscando obtener 2.500 millones de dólares en ingresos anuales complementarios), se redujo al mínimo la liquidez del Banco Central, se privatizaron varios sectores y hubo una disminución de ingreso de depósitos extranjeros. También tuvo como consecuencia un pico de desempleo que alcanzó el 18,6%.

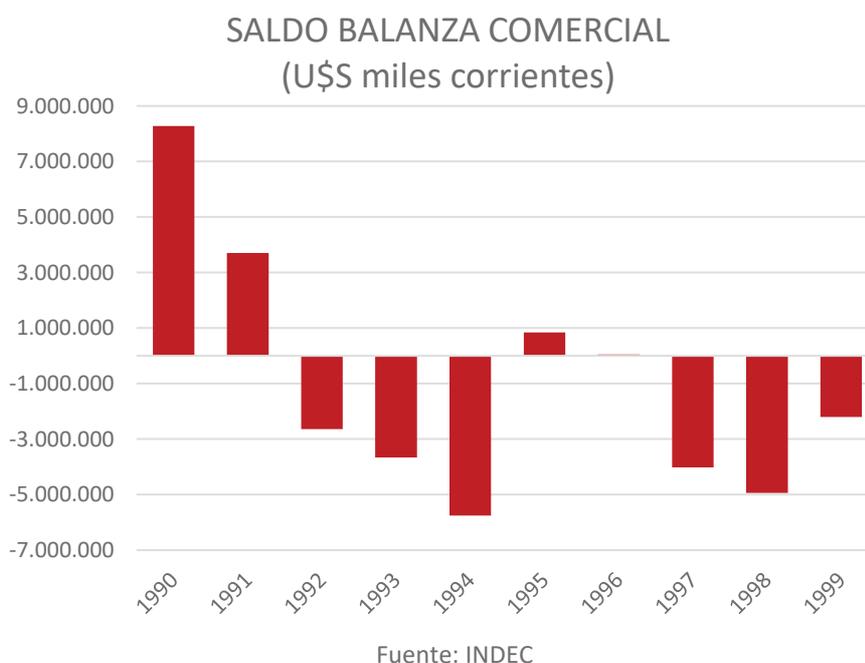
4.5) RESULTADOS

A pesar de que los primeros meses de implementación dieron como resultado un crecimiento del índice de precios comparable con los resultados del comienzo del plan Austral, durante los últimos meses de 1991 las tasas mensuales ya estaban por debajo del 1%. Debido a la apertura de mercados y al tipo de cambio fijo, el índice de precios mayorista se mantuvo regulado y sin alzas, hecho que se mantuvo durante un tiempo considerable. Es evidente que se logró una significativa estabilidad monetaria y económica gracias al nuevo marco institucional que autoregulaba tanto a la autoridad fiscal como a la monetaria. El plan no puede concebirse como simplemente la nula emisión monetaria, sino como un nuevo panorama económico, más predecible y con niveles de precios sin grandes cambios, propicio para la planificación económica y la toma de decisión racional.

La estabilidad trajo consigo una fuerte reactivación económica como consecuencia del aumento del poder adquisitivo, causado por la baja de inflación, y de la reimplementación de créditos a tasas accesibles y confiables. El nivel de actividad en el período 1990-1994 alcanzó el récord del siglo (para un período de 4 años) llegando a crecer un 8,8% anual. Este resultado, en comparación con planes implementados anteriormente, logra un resultado que va más allá del corto plazo debido a la visión largoplacista que lo diferenció

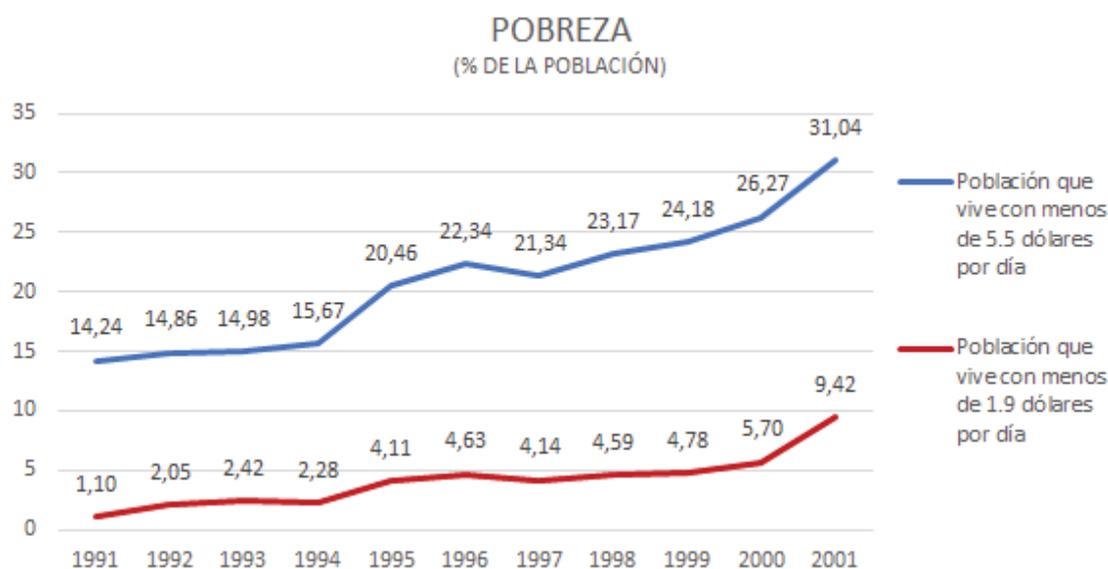
de los planes anteriores. Esta característica es la que generó confianza en el modelo, dado que evitaba especulaciones y en consecuencia corridas bancarias. El gasto público en este período presentó una reducción de \$31 mil millones en 1991 a \$29,37 mil millones en 1994 gracias a los ingresos producidos por las privatizaciones. El sistema financiero por su parte consiguió una mayor solvencia gracias al aumento de recaudación fiscal (principalmente por el aumento de la recaudación, así también como por la reforma tributaria de IVA y Ganancias), y un mayor control en las evasiones.

Sin embargo, este crecimiento de la actividad no fue suficiente para abastecer la demanda interna, en constante crecimiento; en este mismo período, el consumo y la inversión juntos alcanzaron un aumento del 50%, creando una necesidad de aumentar las importaciones, como medio de abastecimiento. Esto generó a su vez un déficit en la balanza comercial, la cual había registrado en 1990 un superávit de 8.275 millones de dólares.



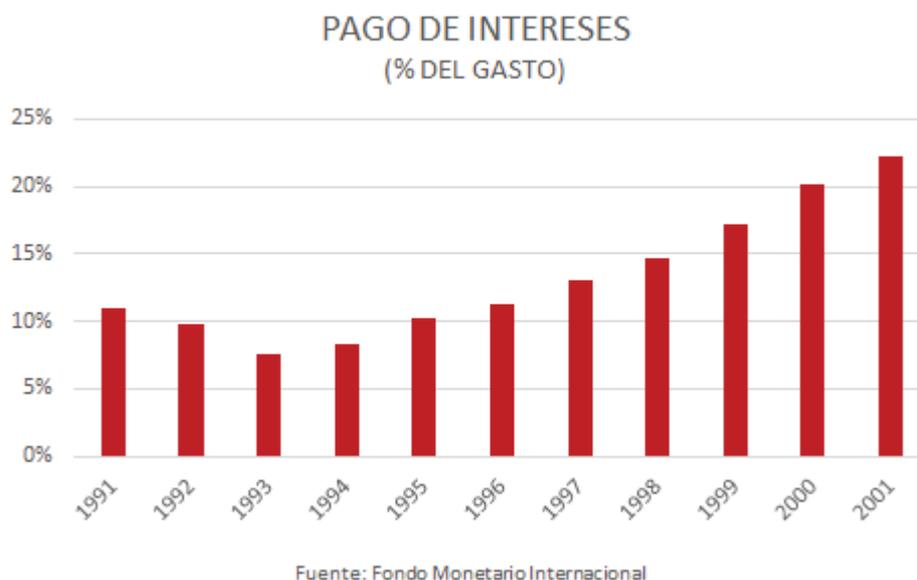
Durante la convertibilidad hubo un aumento en la tasa de desocupación generado por una modernización en las industrias, liberación comercial, y en menor medida por la reorganización del sector público y las privatizaciones. Este índice alcanzó un 11% en 1992 y superó el 17% para 1994. Sin embargo, en un primer momento esta desocupación se vio compensada por el crecimiento de la producción

Una de las consecuencias de la eliminación de la inflación fue la caída del porcentaje de la pobreza en el área metropolitana logrando en el año 1994 un mínimo de 11,9%, el cual en octubre del 1989 era de 38,2%. Sin embargo, a finales de la década estos porcentajes volvieron aumentar en comparación con la caída que había logrado a principio del plan llegando a 25,5% en octubre de 2001 en el AMBA y a 31,04% a nivel país.



Luego de cuatro años de crecimiento económico nacional sostenido comenzaron los problemas de financiación; el aumento de los costos de producción hizo que Argentina perdiera competitividad en el mercado internacional, generando una disminución de las exportaciones y a su vez un aumento en las importaciones para cubrir la demanda interna. Esto trajo como consecuencia un mayor déficit de la balanza comercial, el cual se financiaba con deuda externa e ingreso de capital privado externo. Pero estos ingresos fueron interrumpidos por el efecto tequila, dejándonos con un elevado déficit y una enorme deuda externa. Esto trae a luz la falencia del sistema implementado; al financiar el constante déficit fiscal con deuda externa automáticamente se le pone fecha de vencimiento al plan, dado que en cuanto ya no sea posible tomar deuda, el modelo cae.

Este crecimiento de la deuda pública provocó un aumento en el gasto, pasando de 46.351 millones de dólares en 1991 a 82.842 millones de dólares en 2001 (un 79% más), de los cuales más del 20% correspondía a pago de intereses de la deuda externa.



En marzo del 2001 se produce un pico de salida de depósitos del sistema financiero. Argentina presenta un problema de solvencia, para el cual el presidente decide convocar a Cavallo como ministro de economía, quien diagnosticó que el verdadero problema de la convertibilidad era producto del arrastre del retroceso de la productividad, un alto régimen tributario y la devaluación frente al dólar y al peso de las monedas del resto de los países. Estos tres factores generaban una pérdida de competitividad de la producción argentina. Para combatir este problema central Cavallo propuso una serie de medidas entre las cuales se destaca el cambio de convertibilidad; un peso ya no equivalía a un dólar, sino a la suma de medio dólar y medio euro. Esto inmediatamente reflejó una desconfianza en el sistema de la convertibilidad, provocando en noviembre del 2001 una corrida bancaria de tal magnitud que llevó al gobierno a restringir los retiros de las cuentas bancarias. Esto se conoció como El Corralito. La situación llegó a su límite un mes después provocando una crisis social con manifestaciones, saqueos y represión, razón por la cual el presidente De La Rúa y el ministro de economía presentaron sus renuncias.

El período de la Convertibilidad presentó una inflación promedio de 3,2% con una volatilidad del 7,85% (menor volatilidad histórica). Más allá de los problemas externos que se presentaron a causa de la crisis de Rusia¹² en 1998 (denominada “efecto vodka”) que ayudó a que se llegara a la situación crítica del 2001, se podría decir que el control de la inflación fue exitoso, ya que no superó el 24,9% alcanzado en 1992 dentro del período de desinflación. En consecuencia, un plan integral concebido para el largo plazo con estrategias

¹² Crisis económica de Rusia ocasionada por el desplome del precio de las commodities y la devaluación del rublo.

en lo monetario y lo fiscal logró reducir el alza constante de precios a niveles históricos. Este marco institucional, si bien fue pensado desde la ideología ortodoxa, posee recursos de las distintas ramas del pensamiento económico. El menor consumo interno en línea con la extranjerización de la economía no permitía una inflación de corte keynesiana, por incremento de la demanda y, al mismo tiempo, el tipo de cambio fijo anulaba la posibilidad de inflación cambiaria.

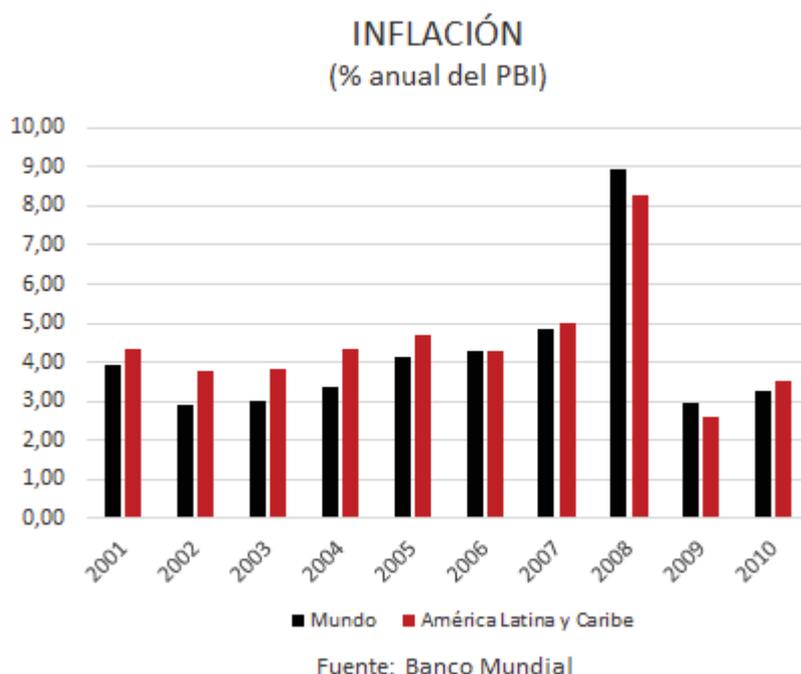
Cabe destacar que entre los años 1998 y 2001 la financiación directa al Poder Ejecutivo Nacional fue nula siguiendo con el lineamiento de no emisión del plan de convertibilidad, idea basada en la explicación ortodoxa de la inflación, en la cual ésta es consecuencia de la emisión monetaria, pero a partir del año 2002 comenzó a incrementarse en términos reales para alcanzar un valor 3.5 veces mayor al del primer año. Esto representó un crecimiento del 251,58%.

5) CONTROL DE CAMBIOS

5.1) CONTEXTO INTERNACIONAL

Después de los atentados a las torres en 2001 la Reserva Federal de Estados Unidos tomó la decisión de bajar las tasas de interés favoreciendo a los productos cotizados en dólares (por ejemplo las materias primas) debido a la debilitación del mismo y habilitando mejores condiciones de financiamiento internacional. Al mismo tiempo China toma la decisión de formar parte de la Organización Mundial de Comercio acelerando la integración comercial.

La economía mundial del siglo XXI mostró tasas de crecimiento históricamente altas junto con bajos niveles de inflación gracias a las economías emergentes, principalmente las de China e India, quienes aumentaron sus niveles de importación (principalmente productos primarios). Entre 2003 y 2007 América Latina mantuvo un extraordinario auge económico gracias a este crecimiento mundial, un aumento en el comercio internacional (se presentó un crecimiento de las exportaciones gracias al aumento de los precios de los productos básicos-, una demanda sostenida y la mejora de los términos de intercambio) y una gran liquidez presente en los mercados financieros internacionales. La situación mundial y de América Latina con respecto a los niveles inflacionarios en el siglo XXI se muestra a continuación:



Posterior al 2007 la región latinoamericana comienza a experimentar una fuerte reducción en el PBI. En este momento Estados Unidos aplicó políticas expansivas monetarias y fiscales que generaron una burbuja crediticia, la cual trajo como consecuencia un excedente de gasto y una depreciación del dólar, provocando una inflación global y la huida de los flujos financieros. Esta crisis se expandió rápidamente al punto de llegar a una caída de las exportaciones en un 11% en 2009 y un crecimiento nulo a nivel mundial. Los precios de las commodities¹³ aumentaron agravando esta inflación y reduciendo las expectativas del momento. Comenzó a verse un marco de recesión en la economía americana presente también en Rusia, Sudáfrica y Nueva Zelanda y gran parte de Europa Occidental.

5.2) CONTEXTO NACIONAL

Se produce la crisis del 2001. El PBI sufre una caída del 10,9% en 2002, provocando la salida traumática de la convertibilidad con una pobreza que supera el 50% y el desempleo en 22%. El dólar alcanza los \$3 provocando un proceso de inflación cambiaria que trajo consigo una caída del salario real y a su vez se da un excedente comercial debido a los precios altos de la soja permitiendo acumular reservas. El medio de recaudación implementado por el presidente interino Eduardo Duhalde fue la introducción de impuestos a las exportaciones primarias (las cuales se vieron beneficiadas por la devaluación y el alza

¹³ Materias primas o bienes primarios. es un producto o bien por el que existe una demanda en el mercado y se comercian sin diferenciación cualitativa en operaciones de compra y venta.

de precios internacionales), generando a su vez una mayor presión sobre los sectores de mayores recursos.

Con la llegada de Néstor Kirchner al poder se registró una baja de la inflación que en el primer año reflejaba un 3,7% anual. En los siguientes tres años se logró una reducción del desempleo a menos del 9% en 2006. Al mismo tiempo, hubo una recuperación del mercado interno reflejado en un crecimiento del PBI que promediaba el 8,2% en los primeros 4 años y un crecimiento del sector industrial superior al 9% (producción y creación de empleo) y de la capacidad productiva del orden del 40%. Esto significó la primera presidencia con crecimiento consecutivo en todo su mandato desde la vuelta de la democracia.

Con la acumulación de excedente de la balanza comercial, en 2005 se lleva a cabo una reestructuración de la deuda pública y hasta el 2007 se presenta un período de alto crecimiento e inflación controlada con superávits gemelos (fiscal y comercial), con lo cual fue posible cancelar con anticipación la deuda con el Fondo Monetario Internacional, la cual alcanzaba los U\$9.600.000.000. Todo esto ayudó a que la economía del país tuviera un período de desarrollo exitoso entre el 2002 y el 2008; el salario real promedio subió un 17% a la vez que el desempleo se redujo a 7,9% y la deuda pública representaba sólo el 45% del PBI (antes era el 137%).

Según Gerchunoff y Llach, el crecimiento ocurrido durante la presidencia de Néstor Kirchner no se dio a causa de sus políticas, sino que había condiciones internacionales (como el avance de los términos de intercambio y la expansión de Brasil, que era nuestro principal socio comercial) y condiciones nacionales (tipo de cambio real alto, superávit fiscal, superávit externo y capacidad ociosa) que dieron lugar al desarrollo económico favorable en esos 4 años.

En el 2004 empezó a subir la inflación por primera vez desde que asumió Kirchner alcanzando un 6% de alza de precios en este año y un 12% en el siguiente. Se registró durante toda su presidencia una inflación promedio del 11,69%, explicada principalmente por la emisión monetaria y en menor medida por la especulación de los precios minoristas (turismo, alimentos, cigarrillos y bebidas) con excepción de transporte y comunicaciones, sectores que tenían acuerdos de precios con el gobierno. Esta inflación fue contrarrestada por el crecimiento económico del país. Sin embargo, esto no afectó el contexto social dado que la misma era en parte resultado de un aumento en los salarios provocado por la reactivación de las paritarias. A su vez, el recuerdo de la inflación y la crisis de desempleo reciente generaron tolerancia a esta inflación. En el año 2006 la inflación minorista logró estar por debajo de los dos dígitos gracias a los acuerdos realizados por la nueva ministra

de economía para controlar los aumentos de precios de los productos de la canasta básica a través de la implementación de precios máximos. La medida adoptada dio resultado y logró bajar la inflación en el corto plazo. Sin embargo, el problema que enfrentan los precios máximos es el desabastecimiento a causa de la caída en la oferta; el productor ofrece menos cantidad de ese producto porque no puede cubrir sus costos en el mediano plazo. Este fue el caso de, por ejemplo, los lácteos, enlatados, carne, insecticidas, entre otros. A la inflación generada por los aumentos salariales se le sumó el traslado del aumento de los precios de exportación de materias primas.

Cabe aclarar que en 2007 hubo un conflicto entre la directora del Índice de Precios al Consumidor del INDEC y el secretario de comercio interior Guillermo Moreno, por el cual la primera fue reemplazada por Alejandro Barrios (quien acompañaba al kirchnerismo). A partir de este momento y hasta el 2015 hubo especulación sobre la intervención del oficialismo en los resultados publicados por el INDEC, lo cual generó una pérdida de la institucionalidad y una desconfianza de la gente hacia el gobierno.

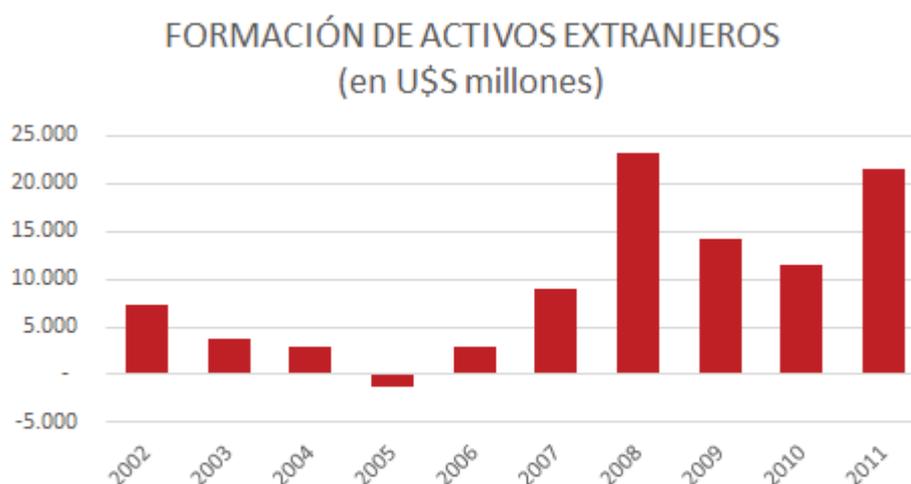
5.3) CONDICIONES PREVIAS

El crecimiento económico dado durante la primera presidencia kirchnerista alcanzó su límite durante el primer año de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (CFK); en el 2008 la crisis de hipotecas de Estados Unidos provocó una baja de precios internacionales de las materias primas y una contracción en la demanda brasileña afectando el nivel de exportaciones de Argentina, las cuales en el 2009 presentaron una caída del 20%.

Por otra parte, en este período comenzó a haber un conflicto con el sector agropecuario, el cual no estaba de acuerdo con la implementación de las retenciones móviles (la alícuota de retención estaba sujeta al precio internacional del producto); en el caso de la soja la alícuota pasaba de un 35% a casi un 50%. La no aprobación de esta medida trajo problemas de financiamiento al gobierno de CFK dado que contaban con esa recaudación de divisas para evitar la devaluación y por ende, evitar la inflación.

A estos problemas financieros, en el período 2008-2009 se le suman como agravantes la fuga de capitales (ver gráfico) por el giro de fondos de empresas internacionales a sus matrices, la caída del 20% en las exportaciones por el aumento de precios de las materias primas, el aumento del tipo de cambio, el cual pasa de \$3 a casi alcanzar los \$4, la sequía sufrida por el campo en el período 2008-2009 que afectó a las exportaciones agropecuarias en un 30-35%, el aumento de sueldos sin aumento de productividad, la caída del crecimiento

del PBI (con un promedio anual del 1,5%) y el déficit fiscal por el aumento del gasto público a causa de las tarifas de los servicios.



Fuente: BCRA

Esta situación trajo como consecuencia una importante desaceleración del crecimiento en comparación con los primeros años del kirchnerismo alcanzando una caída interanual superior al 11% a mitad del 2009, un incremento en la inflación causada por el aumento de precios de la canastas básica, por la recuperación del consumo (demanda) y el aumento de los commodities, y un desgaste continuo del comercio exterior debido a la apreciación del tipo de cambio real. También empezaron a haber diferencias entre CFK y las grandes empresas dado que no era posible seguir garantizándoles las ganancias al mismo tiempo que se buscaba mejorar las condiciones de vida de los trabajadores.

La crisis del 2008-2009 tuvo repercusiones a nivel mundial, pero no se mantuvo durante mucho tiempo, sino que fue más bien corta. A nivel nacional, gracias al aumento en la recaudación fiscal dado por la estatización de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP), la posibilidad de reactivación que dejó la leve caída de la actividad reciente y la depreciación real permitieron recuperar competitividad, reactivar la economía y aumentar los fondos de reserva, habilitando un margen para poder aplicar políticas expansivas y sociales, y para mantener congeladas las tarifas de los servicios; una vez más se aplican los precios máximos, esta vez para controlar las tarifas. Dentro de estas políticas podemos mencionar la creación del Ministerio de Producción, la Asignación Universal por Hijo (AUH), Fútbol para Todos, planes sociales como Progresar, Argentina Trabaja y Planes de Familia, políticas fiscales como moratoria impositiva (para aumentar la recaudación), reducción de retenciones al agro, blanqueo y repatriación de capitales para generar ingresos de divisas al país, una moratoria previsional, créditos públicos al consumo

y un plan de obras públicas de 21 mil millones de dólares con creación de 360 mil empleos. Como resultado el gasto público se elevará de 18.6% del PBI en 2008 a 22% en 2009. La AUH particularmente fue útil tanto para fomentar el consumo como para recuperar votos de los sectores de menores ingresos. El problema con estos planes fue que, desde el punto de vista keynesiano, generan inflación ya que la inyección de dinero en la economía genera activación de la demanda, pero sin desarrollar la producción.

Esto sumado a las condiciones internacionales que favorecieron las exportaciones (dólar depreciado y cotización sostenida de las materias primas) y la baja tasa de interés resultante de la crisis, permitieron volver a niveles nacionales de crecimiento económico logrando una expansión del PBI de 10,1% en 2010 y 6% en 2011.

Sin embargo, Argentina comenzó a presentar factores negativos que hicieron que el modelo implementado no tuviera la misma efectividad que había tenido durante la presidencia anterior. A pesar de haber intentado mantener las políticas expansivas, este período no vino acompañado de las condiciones favorables con las que contó Néstor Kirchner; la capacidad ociosa era considerablemente menor haciendo que la generación de empleo dependiera principalmente del Estado y cada vez era más difícil la dependencia del superávit externo dado que al haber una inflación anual superior al 20% acompañado de un aumento del tipo de cambio se perdía competitividad disminuyendo las exportaciones y por consecuencia el resultado de la balanza comercial. Esto llevó al gobierno a recurrir al Banco Central para asistir al Tesoro con el abastecimiento de pesos (con emisión monetaria) y la cancelación de pasivos en dólares.

En el año 2006 aparecieron por primera vez las Letras Intransferibles¹⁴ cuya primera emisión fue de 9.530 millones de dólares a pagar en 10 años con los cuales se cancelaron las obligaciones con el Fondo Monetario Internacional utilizando las Reservas Internacionales de libre disponibilidad del BCRA. A partir de esto durante el gobierno de CFK comenzaron a utilizarse las Letras Intransferibles de forma sistémica para financiar la transferencia de reservas internacionales para el pago de obligaciones fiscales. El problema a largo plazo de estas letras era que, al momento de abandonar las LEBACs¹⁵ como método de financiación del Tesoro Nacional, se genera una presión para emitir dinero para transformar los dólares que ingresan al país, obligando al BCRA a la emisión de títulos propios de corto plazo que implican el pago de una renta futura.

¹⁴ Deudas del Tesoro Nacional con el BCRA que no cotizan en el mercado.

¹⁵ Letras del Banco Central.

En el año 2011 se presenta un gran problema económico; debido a la subexploración y sobreexplotación de las firmas petroleras se produce un gran déficit energético y una huida de inversores, quienes decidieron llevar su dinero a países que reconocían precios más cercanos al de mercado internacional (en Argentina se daba la fijación de un precio de exportación que por momentos se ubicaba a menos de la mitad del internacional). Esto trajo como consecuencia la pérdida del autoabastecimiento por una caída en la producción de gas y petróleo, obligando al país a importar gas licuado y combustibles a altos precios (cuya diferencia fue financiada por el gobierno, es decir por recaudación fiscal). Bajo estas circunstancias se presentaron quiebras y desapariciones de un gran número de estaciones de servicio del país. Se pasó de tener en el 2006 un superávit de la balanza energética superior a 6 mil millones de dólares, a un déficit de la misma en 2011.

El gasto público aumenta enormemente debido a las tarifas de los servicios y la inflación sufre un pico de 25% anual. El superávit comercial cae por la necesidad de importar energía, el dólar sufre un atraso y las reservas comienzan a declinar. A partir de esto, aparece el control de cambios de Cristina Kirchner en 2011 junto con las restricciones a las importaciones, las cuales afectaron el nivel de actividad.

5.4) DESARROLLO

A partir de la situación económica del país con reservas bajas y falta de inversión, el gobierno decidió tomar medidas restrictivas imponiendo un control de cambios, que ayudará a fomentar el crecimiento de la economía y la acumulación de reservas en divisas. Estas medidas (en orden cronológico) son las siguientes:

El 31 de octubre de 2011 se obliga a las empresas e individuos a pedir autorización del organismo para la adquisición de divisas. Estas autorizaciones dependían de la situación patrimonial del solicitante. Los individuos no podían destinar más del 40% de sus sueldos a la compra de moneda extranjera. (RG 3210/11 de AFIP). A su vez, a partir del decreto 1722 del 26 de octubre entra en vigencia la obligatoriedad de liquidar divisas en el país para todas las empresas petroleras y mineras, las cuales contaban con tratamiento diferencial antes de este momento.

Seis meses después de la implementación de esta norma, se redujo el límite de compra de dólares del 40% al 25% del sueldo debido a la escasez de divisas, y dos meses después de esta reducción se anuncia que a partir del 5 de julio está prohibida la compra de dólares para ahorro. Las únicas opciones habilitadas por la AFIP para la compra de divisas eran para

viajes y turismo (para este caso en particular y a partir del 10 de agosto, se limitó la autorización de compra de divisas a no más de siete días antes del viaje y únicamente en la moneda del país de destino¹⁶), pago y cobro de mercancías, servicios, rentas y capital, cancelación de algunos créditos hipotecarios y donaciones a organismos y entidades gubernamentales.

En febrero del 2012 entran en vigencia las Declaraciones Juradas Anticipadas de Importación (DJAI), la cual debe ser presentada antes de efectuar la compra internacional. Esto servía como barrera al flujo de divisas hacia el exterior. (RG 3252/12 de AFIP)

A partir de este mismo mes, todas las empresas debían contar con la aprobación del Banco Central para poder girar dólares al exterior ya sea para el pago de importaciones o el giro de utilidades. Fue la segunda la que más impacto tuvo ya que afectó particularmente a las multinacionales, ya que esta medida buscó frenar el giro de ganancias de estas empresas y de los bancos extranjeros a sus casas matrices. A su vez ya se ejercía la solicitud de planes de “compensación de importaciones” (planes 1 a 1) a las empresas a pedido de la Secretaría de Comercio Exterior; quien solicitara un dólar debía generar un dólar a través de la exportación.

Mientras que hasta marzo del 2012 los retiros de moneda extranjera con tarjeta de crédito en cajeros del exterior se realizaban en concepto de adelanto de efectivo, a partir de abril y por disposición del BCRA estos retiros sin tope debían ser efectuados con débito a cuentas del cliente en moneda extranjera radicadas en Argentina.

Para evitar que las agencias de turismo que contaban con libre acceso al mercado de cambios oficial sacaran ventaja cobrando los paquetes turísticos en pesos al tipo de cambio paralelo o en dólares billete la AFIP aplica un nuevo régimen informativo para la adquisición de estos paquetes con vigencia a partir del 25 de mayo de 2012. (RG 3333/12).

A partir de septiembre de este año aumentan los controles para los consumos con tarjeta de crédito, débito y realizadas por internet en dólares en el exterior. Todos los consumos con plástico en otros países sufrían una percepción del 15% del monto total, la cual era destinada a pago a cuenta de Bienes Personales o Ganancias (RG 2278/12 de AFIP).

¹⁶ Esta medida fue tomada para intentar evitar la compra de dólares de parte de gente que viajaba a los países limítrofes, por ejemplo, si se viajaba a Brasil, la única moneda que se autorizaba comprar eran Reales.

Para diciembre se limita la remisión de utilidades de las empresas extranjeras (ley 26.831). A esto se le suma en 2013 el gravamen a la distribución de dividendos y utilidades y las transacciones de acciones, bonos y valores.

En el 2013, el recargo a los consumos con tarjeta en dólares y al turismo aumenta de 20% a 35%. Se aplica este recargo también a los viajeros que realicen compra de billetes en el mercado oficial (“dólar para turismo”).

A partir de enero de 2014, toda persona física que quisiera comprar divisas al mercado oficial debía contar con un sueldo promedio de al menos \$7.200 en los últimos 12 meses y sólo podía adquirir divisas equivalentes al 20% de su ingreso mensual declarado con un tope de 2.000 dólares por mes. Si esta compra se deposita a 365 días en caja de ahorro o plazo fijo no se pagaba la retención de AFIP del 20%.

Debido a una importante baja en las reservas, en octubre del 2015 el gobierno decide reducir el límite de compra de dólares de los importadores de 150.000 a 75.000 y elimina la necesidad de autorización previa. También aumentó el interés de las Lebacs en un 3% y obligó a desprenderse de los bonos en dólares a las aseguradoras.

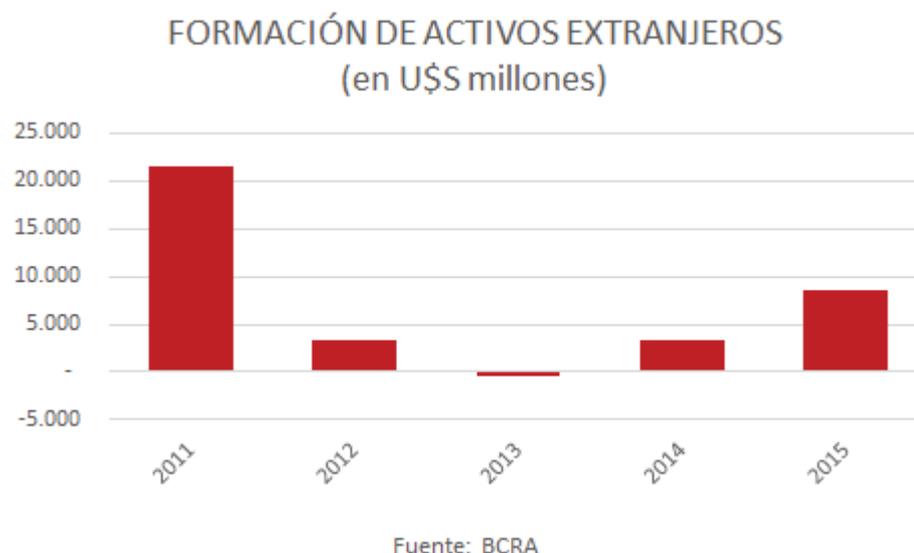
Al igual que a las importadoras el BCRA redujo de 150.000 a 75.000 dólares por día el giro de divisas al exterior de las agencias de viajes.

El 17 de diciembre de 2015 la nueva presidencia le puso fin a los controles de cambio.

5.5) RESULTADOS

La etapa del kirchnerismo presenta una inflación promedio anual del 22,34%, con una volatilidad del 10,57%, pero con una baja variabilidad, alcanzando su valor más alto en el año 2002 con un incremento del nivel general de precios de 40,95%. En esta etapa se regresó a la política monetaria activa, aunque aún está en cuestionamiento su capacidad para controlar el incremento de precios.

Las medidas mencionadas en el desarrollo del plan trajeron como consecuencia que, por la restricción a la adquisición de dólares para el ahorro, se produjera un descenso en la fuga de capitales entre el 2012 y el 2015. La dinámica del dólar era importante en este periodo ya que la espiral inflacionaria se retroalimentaba por causas cambiarias.



Lo que provocó fue la apertura de otros mercados paralelos para la adquisición de divisas, en el cual la brecha cambiaria entre el dólar oficial y el dólar blue oscilaba entre un 30% y un 50%, como también nuevos canales para operar por fuera del mercado único y libre de cambios, por ejemplo, las operaciones conocidas como el “dólar bolsa” o “contado con liqui”. Hacia finales del 2015, el dólar paralelo alcanzó un récord de \$16.



Si bien este gobierno tuvo la base de su política económica en las reservas internacionales, la utilización de las mismas para mantener un sistema político y económico provocó que estas descendieran rápidamente (2011 había 52.000 millones de dólares y en el año 2014 ya

estaban por debajo de los 30.000 millones de dólares). Para tratar de revertir esta situación se tomaron como medidas económicas la devaluación de la moneda, la elevación de las tasas de interés y la limitación de la emisión monetaria.

Pero estas medidas afectan al principal estrato social del gobierno de CFK que eran los trabajadores ya que impactaron sobre el poder adquisitivo y por ende al consumo, lo cual llevó a tomar otras medidas para favorecerlos, por ejemplo los planes de financiación de compras en cuotas, créditos para PYMES y las negociaciones de paritarias, las cuales trajeron problemas para las empresas dado que la productividad era reducida por lo que, para poder seguir pagando los sueldos de sus empleados se vieron obligados a aumentar los precios impulsando las tasas de inflación. Esto va en concordancia con la idea de Canitrot, Gerchunoff y Rapetti citada a continuación:

“Sin un incremento significativo en la productividad de las actividades exportadoras, el incremento del salario real, y el consecuente aumento de la demanda de productos agropecuarios (exportables) y no agropecuarios (importados o con insumos importados), tiende a generar un déficit en la cuenta corriente que debe ser compensado con el ingreso de capitales, o bien, revertido a través de la devaluación de la moneda, lo cual termina por generar una reducción de los salarios reales”. (Canitrot, 1983; Gerchunoff y Rapetti, 2016)

Además de esto, se agravó el déficit en la balanza comercial energética registrado a partir del 2011, el cual para 2014 ya había alcanzado los 6.243 millones de dólares. Esta balanza como ya se marcó era uno de los principales ingresos de divisas del gobierno, por lo cual la baja de estos ingresos llevaría a una situación inflacionaria ya que para cubrir ese déficit sería necesario emitir dinero.

Para poder contrarrestar este problema de déficit de la cuenta corriente, se buscó acceder a inversión extranjera (la cual era escasa debido a la crisis internacional) para lo cual previamente debían solucionarse los problemas financieros que habían quedado pendientes con los bonistas, principalmente del Club de París, que no habían ingresado en el canje de la deuda del 2005. Estas negociaciones no llegaron a ningún acuerdo.

Descartado el plan inicial, para sostener el nivel de reservas se realizó un swap de monedas con china (intercambio financiero) que permitió mejorar la posición de reservas del Banco Central, junto con un acuerdo comercial acompañado de licitaciones con compañías de telefonías móviles. Estos ingresos ayudaron a evitar transitoriamente un nuevo ajuste de la

economía, sin embargo, no pudieron arreglar los grandes desequilibrios de la macroeconomía. Esto hizo posible estirar su política económica hasta finales de su mandato.

Por otra parte, el cepo y las restricciones a las importaciones trajeron problemas al sector manufacturero nacional, particularmente a la industria electrónica de Tierra del Fuego. Este sector dependía de las importaciones para la producción, dado que era mayormente ensamblaje de partes traídas del exterior. Con todas las trabas a la importación, la industria sufrió un fuerte golpe. También se puede nombrar como ejemplo el problema de General Motors, que en septiembre de 2014 anunció la suspensión de importaciones de vehículos desde Brasil. Incluso antes de esto venía con problemas y demoras en las entregas por culpa de las restricciones a las importaciones, ya que se les complicaba la compra de autopartes en el exterior para realizar el ensamblaje en las sedes de Argentina.

Durante el gobierno de Cristina Kirchner la financiación del tesoro nacional para cubrir los desequilibrios fiscales, promedio 132% anual, en términos reales en relación a la de Néstor Kirchner. En este lapso de tiempo los desequilibrios fiscales de las cuentas públicas fueron financiados por el BCRA, haciendo de este período el de mayor dominancia fiscal. Entre 2003 y 2007 si bien existió financiamiento, el mismo fue escaso y a través del uso de adelantos transitorios¹⁷. Durante 2008-2015 el incremento respecto al periodo anterior fue del 62.74%, con predominancia del uso de los adelantos transitorios. Hay que resaltar que en el año 2012 se modificó la Carta Orgánica del BCRA, este cambio flexibilizó los mecanismos de financiamiento hacia el Tesoro Nacional.

El uso sistematizado de las Letras Intransferibles en el Gobierno de CFK desde el 2010 hasta el fin de su mandato, causó que en términos reales la emisión de dichos títulos aumentará en un 21,86% anual con respecto al gobierno anterior.

CONCLUSIÓN

Para poder dar una respuesta a nuestra hipótesis es necesario analizar, con la perspectiva dada por el paso del tiempo, si las decisiones tomadas en ese momento para afrontar el problema constante de la inflación atacaban o no el problema de raíz. Para esto, en el desarrollo de nuestro trabajo recorrimos las presidencias desde el gobierno del Dr. Raúl Alfonsín hasta la segunda presidencia de Cristina Fernández de Kirchner analizando

¹⁷ Son aquellos créditos sin plazos ni límites determinados con anticipación, o fijados en forma "interna", que sólo se utilizan ocasionalmente y cuya cancelación se efectúa en períodos breves, nunca superiores a treinta días corridos. (Fuente: BCRA)

las políticas tomadas en los planes más relevantes que se llevaron a cabo.

Para poder analizar los problemas de base que se generaron en este período vamos a distinguir tres enfoques: el radicalismo de Alfonsín, el menemismo y el kirchnerismo. A pesar de las diferencias ideológicas de estas tres posturas al momento de tomar decisiones económicas, podemos identificar como patrón un enfoque cortoplacista en los diferentes procesos inflacionarios que falla en incorporar el contexto económico —tanto previo como futuro— a la toma de decisiones. Cada nuevo gobierno abandona enteramente el plan anterior, ignora sus motivaciones y desestima los procesos que resultaron en su situación actual. Además, cada mandato jerarquiza las problemáticas económicas respondiendo ante todo a los reclamos sociales y el costo político, y toma en consecuencia medidas paliativas centradas en las problemáticas sintomáticas que se priorizaron; medidas limitadas por naturaleza al corto plazo e imposibilitadas de hacer mella a los problemas estructurales. Las fallas de esta postura se hacen especialmente notorias en el marco de la inflación: muchas de las soluciones propuestas son poco más que arreglos temporarios que la contienen durante períodos limitados y desembocan en situaciones similares o peores a las originales. Como por ejemplo, los precios máximos a productos y al dólar.

Entre las similitudes en cuanto a situación previa, todos comenzaron sus mandatos con una situación económica límite: Alfonsín con una economía de guerra y al final de una dictadura, Menem con una hiperinflación y Kirchner con la crisis del 2001.

Los dos primeros trataron de revertir el proceso inflacionario con cambios de moneda y devaluación. Los resultados en el gobierno de Menem fueron más estables y duraderos que durante la presidencia de Alfonsín, en la que fueron positivos por un tiempo muy corto, dada la diferencia de proyección de cada mandato: las políticas económicas tomadas por Alfonsín negaban ante todo la verdadera gravedad de la situación y dependía fuertemente de la noción de que no hubiera inflación y que el sector privado confiara en los objetivos establecidos por el gobierno, pero las medidas moderadas y de corto plazo no generaban dicha confianza.

Por otro lado, el proyecto económico de Menem se apoyaba sobre metas a largo plazo que estructuran la toma de decisiones y generan confianza acumulativa. Además, si analizamos los valores de las tasas de interés reales para plazos fijos y cuentas corrientes según el Banco Central, otro canal de efecto de la política monetaria, observamos que el único período de tasas de interés positivas es el comprendido entre los años 1994 a 2002, que coincide con años caracterizados por baja inflación. La relación se explica a partir de la regla de Taylor, quizás el modelo más usado para describir y evaluar la función de reacción del

Banco Central, que establece que los períodos de baja inflación sólo son posibles mediante tasas de interés reales positivas, ya que las tasas de interés negativas incentivan el sobreconsumo, demanda que acelera la inflación como resultado.

Durante el período de CFK se presenta un nuevo obstáculo para el establecimiento de metas inflacionarias: la emisión monetaria para financiar los desequilibrios fiscales y la incorporación de Letras Intransferibles eliminaron completamente la capacidad del Banco Central para adoptar políticas económicas independientes para incentivar la actividad económica o combatir la inflación y tornaron su política monetaria en perjuicio de posibles metas de largo plazo.

La reducción de la inflación se realiza, en el peor escenario posible, a costa de una mayor inflación futura. Woodford lo explica muy bien, la autoridad monetaria debe ser capaz no sólo de controlar la inflación presente, sino que debe tener una meta de proyección de la inflación para anclar de mejor manera las expectativas de los agentes económicos. Lamentablemente, el Banco Central no fue capaz de superar las restricciones impuestas por la dominancia fiscal y, en un contexto inflacionario, tornó su política monetaria en expansiva para incentivar la actividad económica en detrimento del esquema desinflacionario.

Surgen a lo largo del estudio varios interrogantes: ¿hubiera sido conveniente abandonar el plan de convertibilidad cuando se presentó la crisis internacional en 1995, momento en el cual hubiera sido menos traumático y menos costoso? ¿Hubiera sido conveniente cambiar el curso de acción y reforzar sectores para limitar la dependencia de las importaciones para la producción una vez resuelta la crisis del 2001 o aprovechando el crecimiento económico posterior a la crisis internacional del 2008? ¿Existe una relación coherente entre emisión monetaria, tasas de interés e inflación? Lejos de poder determinar las consecuencias precisas, el ejercicio mental nos permite identificar como causa constante la falta de perspectiva como falencia principal. En la Argentina, los tipos de inflación fluctúan con el paso del tiempo —por ejemplo, de demanda y por expectativas durante el mandato de Alfonsín o por costes, demanda y emisión durante el kirchnerismo— pero la inflación es una problemática constante que puede ser explicada por la teoría fiscal del nivel de precios; los altos niveles de déficit fiscal causan altos niveles de inflación, la cual exige para su resolución una visión globalizadora y de largo plazo, que elija sus medidas con criterios holísticos y que establezca la percepción del sector privado y guíe sus expectativas hacia los objetivos establecidos por el Estado. Esos requisitos son característicos del régimen de metas de inflación, que demostró una alta efectividad en la estabilización de precios en economías emergentes y países desarrollados por igual. Regímenes de controles de agregados

monetarios a nivel mundial también demostraron ser efectivos, por lo que, evidentemente, más allá de la política planteada la cuestión principal es el entramado institucional subyacente y enfocado en el largo plazo.

La confianza se crea con instituciones de calidad. Si el objetivo institucional de un Banco Central es defender el valor de la moneda, pero, debido a la dominancia fiscal, su rol se encauza en financiar los déficits fiscales, la población no confiará en el valor del signo monetario. En consecuencia, se optará por utilizar otros medios de reserva de valor, como pueden ser otras monedas (dólar) o productos (inmuebles), lo cual crea y refuerza un círculo vicioso de pérdida de valor de la moneda nacional, es decir, inflación recurrente. Las soluciones de corte institucional y que no puedan ser modificadas por el gobierno de turno, requieren tiempo y un consenso que, históricamente tuvieron lugares en la Argentina luego de grandes crisis económicas. Es lo que Aldo Ferrer denomina como densidad nacional.

Argentina es un país con recursos naturales y humanos de alto potencial, los cuales no llegan a expresar su nivel de excelencia a nivel local debido a los problemas macroeconómicos recurrentes, entre ellos, la inflación.

De esta manera resulta que, según nuestro criterio y en base a los fundamentos expuestos se corrobora nuestra hipótesis, en términos generales los planes y medidas antiinflacionarias implementados entre 1983 y 2015 no lograron los resultados esperados debido a que priorizaron los resultados de corto plazo, desestimaron las condiciones estructurales de la economía argentina y no apuntaron a la verdadera raíz del problema, las instituciones.

CONCLUSIÓN PERSONAL

CARTAZZO, CRISTIAN

Un diario de 1989 habla de la especulación inflacionaria de manera similar cuando no igual a un diario de 2020. Lamentablemente, eso evidencia que después de treinta años nos acostumbramos a convivir con la inflación y con una economía que se hunde en una crisis nueva con el final de cada mandato. Vivimos con eso a diario y me cuestiono entonces, ¿qué tan difícil realmente sería implementar la solución? ¿Y qué tan compleja sería esa solución? La verdad es que no creo que haya una solución rápida, pero no creo que el camino sea tampoco una multitud de medidas de ajuste momentáneo.

Entiendo que la inflación no es un problema específico, sino la conjunción de variables, y por consiguiente la solución no puede estar en decisiones rápidas y medidas de efecto

inmediato. Creo que la inflación constituye un síntoma de un problema fundamental, un defecto estructural.

La riqueza de recursos con los que cuenta Argentina son suficientes para cubrir las necesidades internas y permitirse exportar materias primas, y sería absurdo luchar contra la naturaleza de esas oportunidades, pero nunca pudimos zanjear la brecha que nos divide de una industria completamente funcional. Este problema no puede ser entendido por los juegos de poder y demandas sociales reinantes en cada momento histórico, sino que debe comprenderse desde la perspectiva histórica argentina, en caso contrario, se repetirán los errores cometidos como ya ha sucedido. El mejor ejemplo es nuestra explotación petrolífera, estancada en una fase tan primitiva, que nos obliga a exportar materias primas para poder importar productos terminados; o nuestra industria tecnológica que hace poco más que ensamblar piezas importadas. Promover la industria crearía trabajos que generarían riqueza y divisas, pero para ello necesitaríamos primero desarrollar la infraestructura, logística y los recursos humanos.

Creo que para poder cambiar necesitamos consolidar un sistema económico independiente de ideologías políticas, con objetivos proyectados a largo plazo y que sienten las bases sólidas y amplias, que no descarte todo lo hecho anteriormente sin un análisis criterioso, que genere la confianza del sector privado sobre la transparencia de sus entidades y la certeza de sus predicciones, y que fomente la educación como método de combatir disparidades y promover el crecimiento.

Mi profesora de historia del secundario siempre decía que “es necesario retroceder para saltar”, porque es necesario analizar nuestros errores pasados para poder planificar, porque, como dijo George Santayana, “quien olvida su historia está condenado a repetirla”.

CONCLUSIÓN PERSONAL

ESPAGNOL, HERNAN

Al analizar la época planteada desde la mirada de la inflación, evidentemente vemos como la misma termina siendo un problema que nunca logra solucionarse, e inclusive por más que se haya planteado reducirla o eliminarla como meta principal, la misma reaparece. Esto se debe a que la inflación tiene varias causas que la generan y queda en evidencia la falta de resultados de un par de medidas cortoplacistas, que son generalmente las que se terminan llevando a la práctica, ya sea por lidiar con la “urgencia” (económica, social y/o política) que viene dada del ciclo, mandato, o crisis extranjera previa, es esta misma “urgencia” la que impide el correcto diagnóstico de la realidad y de las causas de la inflación,

y por ende las políticas adoptadas quedan lejos de ser las que puedan hacer modificaciones estructurales, y lamentablemente a esto hay que sumarle que en Argentina cuando asume un partido político opuesto al que deja el poder, se abandonan la mayoría de las políticas económicas realizadas lo cual no permite generar la confianza y estabilidad necesarias para sentar las bases de un modelo exitoso.

Los planes de inversión de las industrias locales como de los exportadores requieren de una visión estable del futuro, lo cual no puede tener lugar en un contexto de alta inflación. En otras palabras, un país desarrollado, industrializado y sin problemas de balanza comercial únicamente puede nacer en un marco institucional coherente y de largo plazo. En un país inflacionario, las decisiones de consumo e inversión, tanto del sector privado como del sector público, están sujetas a una incertidumbre significativa y gran parte de ellas resultan erróneas, generando costos a nivel individual como a nivel social. En otras palabras, la asignación de recursos económicos se torna ineficiente y las malas inversiones derivan en pérdidas intertemporales que requieren ajustes económicos, por ejemplo, mayores impuestos, o asistencia, como son los rescates o créditos a tasas negativas.

Un país sin inflación o en proceso de desinflación permitirá que las decisiones de inversión tanto del sector privado como del sector público estén sustentadas en un ámbito previsible que no generará únicamente ganancias a nivel individual sino también a nivel general. Finalmente permitirá incrementar la productividad, el crecimiento económico y desarrollar el país.

¿Está bien depender constantemente de la capacidad exportadora como generadora de divisas? ¿No necesitamos diversificar nuestra estructura productiva, o sea hacer crecer otros sectores económicos, para que, aunque sea gradualmente, dependamos cada vez menos de insumos extranjeros sin perder nuestra capacidad exportadora? Todo esto es el desafío de la economía argentina, que ya de por sí es muy difícil de lograr y además esto sería inviable con políticas a corto plazo.

Creo que para poder reducir o anular la inercia inflacionaria cada sector debería resignar un poco de sus ganancias actuales para que resulte en resultados positivos duraderos y más estables que se verán en el largo plazo. Esto daría lugar para, de una vez por todas, aplicar medidas a largo plazo y además obligar socialmente a la clase dirigente (la cual cambia constantemente) a que continúe esas políticas que son las que podrían llegar a buen puerto, y por supuesto acompañar socialmente al que tome la decisión de hacerlo, no pretender como sociedad resultados inmediatos a un problema que no se puede solucionar ya.

CONCLUSIÓN PERSONAL

PARRAUD, MANUELA

Hablar de inflación en Argentina es casi tan usual como discutir el clima, un partido de fútbol o la cena. Así de acostumbrados estamos a que nuestro peso de hoy mañana sea insuficiente. Y así se criaron generaciones de argentinos habituados a gastarlo antes de que pierda valor, y a pensar que los ahorros son sólo posibles si los billetes tienen la cara de alguien más que Belgrano o Sarmiento, o una ballena o un jaguar. Tal es la desconfianza instaurada. Y si preguntamos, vamos a tener tantas explicaciones como personas --después de todo, este es el país en donde una pregunta y dos personas dan diez respuestas distintas-- y puede que este sea el problema: todos tenemos la solución.

A medida que recopilamos información, me llamó la atención lo recurrente del descontento social y su efecto en las decisiones políticas y, especialmente, en las económicas. Estamos buscando una solución para los problemas de un país en el que ya casi nadie tiene fe. Y la queremos ahora. Y queremos que tenga efecto ayer. Cualquier medida para combatir la inflación que no satisfaga en el futuro inmediato las demandas de los votantes tiene sus días contados, y puede que hasta arrastren con ellas a los que las tomaron.

Para enfrentar un problema que lleva más de un siglo instaurado necesitamos entender que el proceso no va a ser ni fácil, ni sencillo, ni rápido. Todo lo que vale la pena lleva esfuerzo y el progreso es, por naturaleza, lento. No hay curas mágicas, no hay atajos. Si queremos de verdad cambiar la situación necesitamos ejercer la paciencia, practicar la humildad y asumir el compromiso. Seguimos tropezándonos con la misma piedra del cortoplacismo, pero necesitamos entender que es hora de un cambio. Después de todo y citando a Einstein, hacer lo mismo una y otra vez esperando obtener resultados diferentes ¿no es la definición de locura?

BIBLIOGRAFÍA

- Llach, L., Gerchunoff, P. (Ed.) (2018). El Ciclo de la Ilusión y el Desencanto. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós SAICF.
- Oyhanarte, Mario. (Ed.) (2015). El Regreso de la Democracia. Buenos Aires, Argentina: Editorial Enconos.
- Samuelson, Paul y Nordhaus, William. (Ed.) (2003). Economía con Aplicaciones a Latinoamérica. D.F., México: Editorial Mc Graw Hill.
- Cachanosky, Roberto. (Ed.) (2006). El Síndrome Argentino. Buenos Aires, Argentina: Editorial Ediciones B.
- PBI e inflación: el pronóstico del FMI para Argentina en 2019 y 2020. (15 de octubre de 2019) - Forbes Argentina. Recuperado de <https://www.forbesargentina.com/pbi-e-inflacion-el-pronostico-del-fmi-para-argentina-en-2019-y--2020/>
- Santacruz Cano, Javier. (15 de febrero de 2013). Definición de la inflación según las escuelas económicas. Oro y Finanzas. Recuperado de <https://www.oroymasfinanzas.com/2013/02/definicion-inflacion-escuelas-economia/>
- Tucker, Irvin B. (2004). Fundamentos de Economía. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/0B2AMlek4qOtkYWU3NDY2MWUtOTE2NS00MDFkLTg0M2ltNmY3M2lyODFjMWU0/view>
- Olivier Blanchard, Daniel Pérez Enri. (2000). Macroeconomía: Teoría y Política Económica con aplicación a América Latina. Recuperado de <https://filadd.com/doc/04-blanchard-perez-enri-capitulo-02-pdf>
- Vázquez Blanco J.M. y Franchina S. (2011). Una revisión histórica de la inflación argentina y de sus causas. En Aportes de la Economía Política en el Bicentenario. (comp.), Editorial Prometeo <http://www.marioraport.com.ar/page/ensayos/idcat/1/title/Ensayos-y-Cap%C3%ADtulos-de-Libros>
- Cortés Conde, Roberto. (diciembre 2003). La Crisis Argentina de 2001-2002. Cuadernos de Economía, Año 40, No 121. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S071768212003012100049&script=sci_arttext
- Roca, Richard. (1999). Teorías de la Inflación. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Richard_Roca/publication/228593642_Teorias_de_la_Inflacion/links/54be5a7e0cf218da9391e6ca.pdf
- Cámara Argentina de Comercio y Servicios. (Julio de 2018). Historia de la Inflación en Argentina. Recuperado de

https://www.cac.com.ar/data/documentos/10_Historia%20de%20la%20inflaci%C3%B3n%20en%20Argentina.pdf

- Enfoques teóricos de la inflación. Flacso Andes. Biblioteca Digital de Vanguardia para la Investigación en Ciencias Sociales. Recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=11563>
- Martínez, Virginia Soledad. (abril 2015). La inflación argentina en la post convertibilidad: Una lectura alternativa. Ciencias Económicas. Editorial Universidad Nacional del Litoral. Facultad de Ciencias Económicas. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/37549>
- López Cópola, S., Tosi, C., Verdi, M. I. (2003). La relación Argentina-FMI: el uso de los costos recíprocos. SEDICI, Repositorio Institucional de la UNLP. Universidad de La Plata. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/9828>
- Deflactor del PIB. (03 de mayo de 2013). EFXTO. Recuperado de <https://efxto.com/diccionario/deflactor-del-pib>
- Massano, J. P. (2018). El “Plan Austral” y el avance del “consenso del ajuste” durante la transición democrática. Recuperado de <https://doi.org/10.24215/18521606e062>
- Domingo Del Pino (1982). La quiebra económica argentina más importante que el fracaso de las guerra de las malvinas. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/07/12/economia/395272801_850215.html
- Prieto, Martín. (1985). El gobierno argentino adopta severas medidas de austeridad tras el acuerdo con el FMI. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1985/06/13/economia/487461613_850215.html
- Bonfanti, F. A. (2013, julio). El escenario económico internacional en la década del '90 y durante la última crisis financiera. Incidencias en la economía argentina y latinoamericana. *Globalización: Revista mensual de economía, sociedad y cultura*. Recuperado de <http://rcci.net/globalizacion/2013/fg1602.htm>
- Gerchunoff Pablo y Rapetti Martín (2016). La economía argentina y su conflicto distributivo estructural. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/313/31345267001.pdf>
- Sargent, T. y Wallace, N. (1982). Some Unpleasant Monetarist Arithmetic. *Federal Reserve Bank of Minneapolis Quarterly Review (Fall)*.
- Ferrer, Aldo. (2011). Los Problemas Fundacionales y la Densidad Nacional. *Revista de Ciencias Sociales, segunda época, año 3, (N° 19)*, pp. 7-24.

- Cámara Argentina de Comercio y Servicio. (2018). *Historia de la inflación en Argentina*. Recuperado de [Historia de la inflación en Argentina Introducción Desde la década del cuarenta hasta la muerte de Perón](#)
- Solanet, M. A. (24 de junio de 2015). Comunicación en sesión privada. En Solanet M. A. (Presidencia), *Historia y causas de la inflación en Argentina*. Conferencia llevada a cabo en la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Buenos Aires, Argentina.
- Investigación Económica. (199). *Los modelos Keynesianos de Hicks: Evaluación y Crítica* (Vol. LIX). Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/ineco/v59n229/0185-1667-ineco-59-229-37.pdf>
- Martínez Fernández, M. A. (2012). El fin del gobierno alfonsinista y el posicionamiento de un sector de pequeños empresarios (Tesis de posgrado). Conicet/UNR
- Publicación editorial del portal iProfesional. (2020). Desde Perón hasta Macri: así evolucionó la inflación en la Argentina. *iProfesional*. Recuperado de <https://www.iprofesional.com/actualidad/308971-desde-peron-hasta-macri-asi-evoluciono-la-inflacion-en-la-argentina#:~:text=Esta%20es%20una%20de%20las,hist%C3%B3rico%20de%203.079%25%20en%201989>.
- Economic Commission for Latin America and The Caribbean. (1988). Economic Panorama of Latin America 1988. (LC/G.1513). Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1203/S8881160_en.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Del Búfalo, E. (2002, mayo-agosto). Las reformas económicas en América Latina. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Recuperado de <http://www.biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/venezuela/rvecs/bufalo.pdf>
- Williamson, J. (2004). A lecture in the series "Practitioners of Development" delivered at the World Bank. *The Washington Consensus as Policy Prescription for Development*. Conferencia llevada a cabo en el Banco Mundial. Recuperado de <https://www.piie.com/publications/papers/williamson0204.pdf>
- Diamand, M. (1983). *El Péndulo Argentino: ¿hasta cuando?*. Recuperado de <https://esepuba.files.wordpress.com/2009/05/diamand.pdf>

ANEXOS

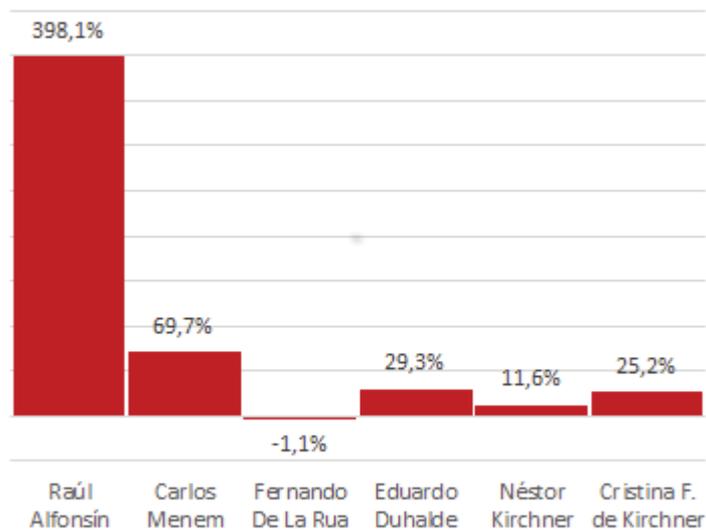
Beneficiarios de la privatización de la empresa SEGBA.		
EMPRESA Y BENEFICIARIOS	PAIS DE ORIGEN	PARTICIPACION ACCIONARIA
1- EDENOR:		
Astra-Gruneisen	Argentina	25%
Electricite de France	Francia (Estatal)	25%
Endesa de España	España (Estatal)	25%
Societe D'Amenagement	Francia (Estatal)	8,30%
Morgan	EE.UU.	8,30%
Hidroeléctrica Ribagorzana	España (Estatal)	8,30%
2- EDESUR:		
Perez Companc	Argentina	32.5%
Endesa	Chile	11%
Chilectra Metropolitana	Chile	20%
Enersis	Chile	18,50%
PSI Energy	EE.UU.	8%
Argentine Private DT	EE.UU.	10%
3- EDELAP :		
Techint	Argentina	51%
Houston	EE.UU.	49%
4- CENTRAL PUERTO :		
Chilectra	Chile	17,50%
Chilgener	Chile	82,50%
5- CENTRAL COSTANERA :		
Inter Río Holding/Pérez Companc	Argentina	12,50%
Inversora Patagónica/ P.Companc	Argentina	12,50%
Endesa	Chile	50%
Enersis	Chile	15%
Chilectra Metropolitana	Chile	5%
Costanera Power	EE.UU.	5%
6- CRAL. P. DE MENDOZA :		
Acindar	Argentina	75%
Massuh	Argentina	25%
7- CENTRAL DOCK SUD		
Polledo	Argentina	55%
Química Estrella	Chile	45%

Fuente: Pries Cono Sur

Participación por países en el total de las privatizaciones	
PAIS	PORCENTAJE
Argentina	40%
España	15%
EE.UU.	12%
Italia	9%
Francia	7%
Chile	6%
Canadá	3%
Gran Bretaña	2%
Suiza	1%
Bélgica	1%
Otros	4%
Total	100%

Fuente: Subsecretaría de Privatizaciones de Argentina.

INFLACIÓN PROMEDIO POR PRESIDENCIA



Fuente: UEPE CAC en base a Indec (1990-2005 y 2016-2018) y Graciela Bevacqua (2006-2015).

Año	Inflación %		PBI	Déficit fiscal (% del PBI)	Déficit externo (Balanza comercial)
	Consumidor	Mayorista			
1983	343,8	360,9	339851	-9,45	3331,1
1984	626,7	573,6	346065	-7,96	3523,0
1985	672,2	662,9	323177	-4,49	4582,0
1986	90,1	63,9	346826	-3,52	2128,0
1987	131,3	122,9	355778	-4,99	540,0
1988	343,0	412,5	349084	-6,05	3810,0
1989	3079,5	3432,6	327380	-3,79	5373,0
1990	2314,0	1606,9	327592	-2,79	8276,0
1991	171,7	110,5	356758	-0,90	3698,0
1992	24,9	6,0	387629	-0,06	-2635,0
1993	10,6	1,6	411018	-0,32	-3696,0
1994	4,2	-0,2	435006	-0,03	-5751,0
1995	3,4	6,5	422629	-0,53	841,0
1996	0,2	3,2	445987	-1,93	1760,0
1997	0,5	0,1	482161	-1,46	-2123,0
1998	0,9	-3,2	500725	-1,36	-3097,0
1999	-1,2	-3,8	483773	-1,68	-794,0
2000	-0,9	4,0	479956	-2,39	2558,0
2001	-1,1	-2,3	458796	-3,24	7450,7
2002	25,9	77,1	408812	-1,46	17177,5
2003	13,4	17,9	444939	0,48	16804,6
2004	4,4	7,4	485115	2,60	12130,5
2005	13,7	8,5	528056	1,77	11699,9
2006	10,9	10,4	570549	1,78	12392,5
2007	17,5	-	621943	1,04	11272,8
2008	26,7	-	647176	1,27	12556,4
2009	16,4	-	608873	-0,59	16885,8
2010	22,3	-	670524	0,18	11381,9
2011	22,2	-	710782	-1,41	9020,4
2012	23,8	-	703486	-2,11	12008,2
2013	26,8	-	720407	-1,93	1521,2
2014	38,0	-	702306	-2,40	2668,3
2015	27,1	-	720898	-3,85	-3419,1

Fecha	Mundo promedio	EEUU	Promedio América Latina y el Caribe	Brasil	México	Rusia	Japón	Union Europea
1984	8,116%	4,301%	11,727%	192,122%	65,449%	-	2,262%	7,674%
1985	6,771%	3,546%	15,059%	225,990%	57,748%	-	2,032%	5,395%
1986	5,824%	1,898%	11,830%	147,143%	86,233%	-	0,596%	3,678%
1987	6,060%	3,665%	12,323%	228,336%	131,827%	-	0,126%	4,020%
1988	7,206%	4,078%	8,267%	629,115%	114,162%	-	0,679%	4,535%
1989	6,924%	4,827%	11,432%	1430,724%	20,008%	-	2,272%	6,260%
1990	8,240%	5,398%	21,740%	2947,733%	26,652%	-	3,079%	6,150%
1991	8,966%	4,235%	21,784%	432,787%	22,662%	-	3,251%	5,485%
1992	7,558%	3,029%	11,214%	951,962%	15,508%	-	1,760%	6,217%
1993	7,505%	2,952%	10,749%	1927,381%	9,751%	874,246%	1,243%	4,854%
1994	10,248%	2,067%	10,586%	2075,888%	6,966%	307,723%	0,695%	4,718%
1995	9,070%	2,805%	10,661%	66,007%	34,999%	197,414%	-0,128%	4,427%
1996	6,678%	2,931%	8,574%	15,758%	34,378%	47,752%	0,137%	3,559%
1997	5,554%	2,338%	7,047%	6,927%	20,626%	14,761%	1,748%	3,112%
1998	5,190%	1,552%	5,190%	3,195%	15,928%	27,686%	0,662%	2,416%
1999	3,042%	2,188%	3,470%	4,858%	16,586%	85,746%	-0,341%	2,157%
2000	3,555%	3,377%	4,686%	7,044%	9,492%	20,799%	-0,677%	3,151%
2001	3,920%	2,826%	4,359%	6,840%	6,368%	21,477%	-0,740%	3,374%
2002	2,908%	1,586%	3,750%	8,450%	5,031%	15,789%	-0,923%	2,424%
2003	3,021%	2,270%	3,811%	14,715%	4,547%	13,663%	-0,257%	2,092%
2004	3,383%	2,677%	4,323%	6,597%	4,688%	10,889%	-0,009%	2,286%
2005	4,112%	3,393%	4,691%	6,870%	3,988%	12,685%	-0,283%	2,488%
2006	4,267%	3,226%	4,267%	4,184%	3,629%	9,669%	0,249%	2,666%
2007	4,827%	2,853%	4,985%	3,641%	3,967%	9,007%	0,060%	2,511%
2008	8,950%	3,839%	8,254%	5,679%	5,125%	14,111%	1,380%	4,165%
2009	2,929%	-0,356%	2,592%	4,888%	5,297%	11,647%	-1,353%	0,839%
2010	3,285%	1,640%	3,523%	5,039%	4,157%	6,849%	-0,720%	1,531%
2011	4,839%	3,157%	5,042%	6,636%	3,407%	8,440%	-0,268%	3,289%
2012	3,708%	2,069%	3,898%	5,403%	4,112%	5,075%	-0,052%	2,663%
2013	2,606%	1,465%	2,606%	6,204%	3,806%	6,754%	0,346%	1,220%
2014	2,346%	1,622%	3,401%	6,329%	4,019%	7,823%	2,762%	0,199%
2015	1,393%	0,119%	1,679%	9,030%	2,721%	15,534%	0,790%	-0,062%